



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA  
Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia

Manuscrito Recepcional  
Programa de Profundización en Procesos  
Organizacionales

El vínculo docente-alumno y su importancia para el  
aprendizaje en la etapa preescolar.

Reporte de investigación Teórica

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

Brenda Serrano Rojas

Director: Mtra. Miriam Velázquez Ortiz  
Vocal: Mtra. Rosalinda Sandoval Martínez



Los Reyes Iztacala Tlalnepantla, Estado de México, 22 de Junio de 2021.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE:

<b>Resumen</b>	<b>2</b>
<b>Abstract</b>	<b>2</b>
<b>Introducción</b>	<b>3</b>
<b>Objetivo</b>	<b>4</b>
<b>Justificación</b>	<b>4</b>
<b>Definición De Vínculo</b>	<b>5</b>
<b>Definición Del Vínculo De Apego</b>	<b>6</b>
<b>Figuras De Apego</b>	<b>7</b>
<b>Patrones De Apego</b>	<b>10</b>
<b>Bases Neurobiológicas Del Apego</b>	<b>12</b>
<b>Bases Del Aprendizaje En La Etapa Preescolar</b>	<b>16</b>
<b>Problemas De Aprendizaje Derivados Del Apego Inseguro: Consecuencias En El Desarrollo Y En El Desempeño Académico</b>	<b>19</b>
<b>Importancia Del Vínculo Docente-Alumno: El Vínculo Docente-Alumno Para Favorecer El Aprendizaje</b>	<b>23</b>
<b>Estrategias Para Trabajar El Vínculo Docente-Alumno En El Aula</b>	<b>26</b>
<b>Conductas Bien Tratantes</b>	<b>28</b>
<b>Discusión De Resultados Y Conclusiones</b>	<b>29</b>
<b>Referencias</b>	<b>34</b>

### **Resumen:**

Somos seres sociales, desde la etapa pre natal estamos en contacto con nuestra madre, y desde que nacemos estamos en contacto con otros, sin embargo, no todas las relaciones son iguales. Las aportaciones del psicoanalista John Bowlby (1989) con su teoría del apego, nos ha permitido comprender que adoptamos un modo particular de relacionarnos, siendo el vínculo fundamental el que se genera con nuestros cuidadores primarios durante la primera infancia, el cual construye nuestras representaciones mentales y moldea nuestra conducta, influyendo en cómo nos relacionamos con otras personas, pero también en nuestro desarrollo general. Lecannelier (2006), menciona que si un niño tiene una vida afectiva saludable, continua y consistente con sus padres, tendrá mayor organización mental, lo cual le ayudará en sus procesos de aprendizaje. A pesar de que existen diversos estudios que comprueban la importancia del desarrollo emocional y social como factores indispensables en el proceso de aprendizaje de un niño, la realidad es que en muchos centros educativos no se trabaja de forma efectiva. Partiendo de este enfoque, el objetivo de esta investigación es saber a través de una revisión teórica, por qué el vínculo docente-alumno puede ser importante para el aprendizaje de los niños, para conocer cómo ocurre el desarrollo infantil y conocer qué relación hay entre las primeras experiencias de vida y el desarrollo. Teniendo esto en cuenta se recomienda que los docentes sepan la importancia de la calidad del vínculo que generan en el aula, debido al impacto que tiene el desarrollo socioafectivo en el desarrollo cognitivo.

Palabras clave: Primera infancia, desarrollo, vínculos afectivos, apego, aprendizaje.

### **Abstract:**

We are social beings, since the pre-birth stage we are in contact with our mother, and since we are born we are in contact with others, however, not all relationships are the same. The contributions of the psychoanalyst John Bowlby (1989) with his attachment theory have allowed us to understand that we adopted a particular way of relating, being the fundamental bond the one generated with our primary caregivers during early childhood, which builds our mental representations and shapes our behavior, influencing in how we relate to other people, but also in our overall development. Lecannelier (2006) mentions that if a child has a healthy, continuous, and consistent affective life with his parents, he will have a better mental organization, which will help him in his learning processes. Although several studies prove the importance of emotional and social development as indispensable factors in the learning process of a child, the reality is that in many educational centers it is not managed effectively. Based on this approach, the objective of this research is to know, through a theoretical review, why the teacher-student bond can be important for children's learning, to know how child development occurs, and to know the relationship between early life experiences and development. With this in mind, due to the impact that socio-affective development has on cognitive development, it is recommended that teachers can be aware of the importance of the quality of the bond they generate in the classroom.

Keywords: Early childhood, development, emotional bond, attachment, learning.

## Introducción:

El presente trabajo desarrollará la temática en torno a la pregunta de investigación: *¿Por qué el vínculo docente-alumno es importante para el aprendizaje en la etapa preescolar?*, para lo cual se hará una investigación teórica partiendo del enfoque de la teoría del vínculo y el apego del psicoanalista John Bowlby, ya que a través de este enfoque podremos conocer acerca de cómo ocurre el desarrollo infantil. Sin profundizar en las investigaciones que originaron esta teoría, el trabajo se centrará en temas puntuales para entender este proceso en los niños, poder entender qué o quiénes participan en éste, y qué consecuencias tiene en el desarrollo infantil y en su aprendizaje, para saber si el docente tiene un papel importante y en qué se relaciona su participación con el aprendizaje, para así poder aterrizar en una guía que recabe estrategias que puedan apoyar su práctica docente.

Por lo tanto, para esta investigación se recabará contenido de diversos autores que han abordado este tema partiendo del mismo enfoque, para lo cual será necesario definir y entender qué es un vínculo, qué es un vínculo de apego y cómo se genera, qué es una figura de apego, cuáles son las características que debería de tener, quién puede ser una figura de apego y cómo influye su conducta en los niños, qué patrones de conducta o de apego se forman en los niños a causa de las conductas de sus figuras de apego o cuidadores (padres), cómo se comporta un niño con determinado patrón de conducta, cuáles son las bases neurobiológicas del proceso de la vinculación afectiva de apego, es decir, qué ocurre en el cerebro y en el cuerpo debido a esta vinculación, en qué puede beneficiar o afectar en cuanto a su desarrollo y aprendizaje, cuáles son las bases del aprendizaje de los niños a partir de la perspectiva del apego, cómo es que los infantes aprenden, qué necesitan para aprender, qué influye en su aprendizaje, conocer cómo se relacionan los temas a partir de entender qué problemas de aprendizaje, de desarrollo y de desempeño académico pueden ocurrir en los niños que han generado una vinculación de apego inseguro con sus padres o cuidadores, y derivado de esto, conocer y comprender por qué entonces el docente de preescolar tiene un rol fundamental en la participación de generar seguridad en los niños en esta etapa de adaptación, siendo una figura subsidiaria que logre compensar de alguna forma las experiencias negativas que los niños vivieron en sus primeros años de vida, para generar en ellos un vínculo de seguridad ganada, y así, poder potencializar su desarrollo integral y mejorar sus procesos de aprendizaje en el aula.

### **Objetivo:**

Identificar la importancia del vínculo docente-alumno para el aprendizaje en la etapa preescolar.

### **Justificación:**

En la presente investigación se desarrollará el tema sobre “*El vínculo docente-alumno y su importancia para el aprendizaje en la etapa preescolar*”, ya que el psicoanalista John Bowlby (1989) a partir de su teoría del apego destaca la gran importancia que tiene la primera infancia en los seres humanos, etapa en la que adoptamos un modo en particular de vincularnos con nuestros cuidadores primarios, llamado vínculo de apego, siendo éste determinante de nuestras relaciones interpersonales posteriores y en nuestro desarrollo general.

Beláustegui (2019) menciona que “la Teoría del Apego postula que la persona nace con la necesidad de formar vínculos afectivos estrechos, acudiendo al término apego para teorizar acerca del origen y el desarrollo de las relaciones interpersonales tempranas” (p. 8). Siendo esta teoría la base de la investigación, así mismo, y derivado de diferentes estudios sobre bases del aprendizaje, se ha detectado que el vínculo se relaciona de manera estrecha con la forma en la que se aprende, por lo que se retomarán algunas implicaciones desde los diferentes actores educativos que se presentan en el aula, por ejemplo, el alumno, el docente, la tarea (actividad de enseñanza-aprendizaje), y la vinculación entre alumno y docente.

Como se ha mencionado, el vínculo de apego se ha relacionado en la teoría del aprendizaje ya que se ha identificado que los alumnos repiten los patrones de vinculación que internalizaron durante sus primeros años de vida. Es por ello, que uno de los objetivos de realizar esta investigación está enfocado en conocer estas relaciones vinculares que ocurren entre padres o cuidadores primarios e hijos, y su influencia en las relaciones vinculares entre docente-alumno, para identificar sus implicaciones en el aprendizaje de los niños preescolares en el contexto escolar.

Considero que conocer la importancia de la relación vincular entre docente-alumno para el aprendizaje, puede ser una herramienta que ayude a los docentes o cuidadores de niños en etapa preescolar, por lo que al final se expondrán recomendaciones de estrategias generales que pueden aplicar en el aula, hechas por expertos en el tema, las cuales estarán enfocadas a mejorar esta vinculación afectiva, para que mejore el proceso de aprendizaje en los niños. Que aunque cada persona tiene diferente patrón de vínculo de apego, reconocer la relevancia de las relaciones a través del vínculo facilitará la búsqueda de estrategias concretas que puedan recordar para aplicar en el día a día con los niños.

## **Definición De Vínculo:**

Para comenzar este trabajo iniciaremos hablando sobre, ¿Qué es un vínculo?, Pedro-Viejo (2013) menciona, que la palabra vínculo se puede entender como una relación, la cual puede asociarse a diferentes contextos, pero lo que es claro, es que las relaciones con otros seres humanos que son constantes y permanentes, conllevan a la creación de vínculos afectivos que impactan con diferentes matices emocionales.

Estos vínculos afectivos son relaciones emocionales que se establecen sólo con ciertas personas, con quienes se puede compartir ya sea el espacio físico, algunos gustos, el afecto, o intereses, lo cual se puede dar a través de un contacto que puede ser físico y comunicativo, creándose por medio de la convivencia, en donde puede haber experiencias positivas o negativas (Aguaisa y Ñacato, 2021).

Para poder mantener una vinculación sana, Ossandón y Pascual (2016), explican que se requiere dedicación, es decir, ofrecer tiempo, tener interacciones frecuentes y realizar actividades en conjunto, además, mencionan que esto puede ser aprendido y mejorado si se practica con el paso del tiempo. También es importante la calidad y cantidad de cuidados que se dan por ejemplo a un bebé, pues entre mejor sea esto, el infante tendrá una mayor tranquilidad; por ello es importante que las madres les transmitan a sus hijos cariño, aprecio y confianza, lo cual va a ayudar a los niños a tener un desarrollo emocional más estable, les motivará a sobrellevar situaciones, y a tolerar la frustración ante las adversidades, con equilibrio y seguridad (Molina, 2015).

Si la vinculación es <saludable>, los niños se rodearán de relaciones de este tipo, Ossandón y Pascual (2016), consideran que los niños serán más seguros de sí mismos, expresarán mejor sus sentimientos, tendrán un mejor autoconocimiento, más confianza en sí, y una mejor autoestima, y esto es de suma importancia, pues el desarrollo emocional en los primeros años de vida será la base del equilibrio psicológico.

Se ha reconocido que los infantes con una buena autoestima se pueden relacionar mejor con los demás, siendo esto crítico porque las relaciones emocionales en los primeros años, con las personas que nos rodean serán no sólo la base del desarrollo emocional, sino también del desarrollo social y del desarrollo cognitivo; estos niños tenderán a establecer y mantener relaciones y experiencias positivas que los lleven a conseguir sus logros, reafirmando su autoestima y autoconfianza, motivándolos a seguir estableciendo y manteniendo relaciones que sean positivas (Ossandón y Pascual, 2016).

Por otro lado, hay evidencias de que los niños con relaciones no saludables no se quieren a sí mismos, no se sienten importantes ni capaces, lo que traerá como consecuencia una alta probabilidad de tener problemas emocionales y problemas de aprendizaje, por lo que para ellos, será muy difícil poder adaptarse al contexto escolar, aumentando la probabilidad de tener que repetir cursos e incluso llegar a desertar de la escuela (Ossandón y Pascual, 2016).

## Definición Del Vínculo De Apego:

Ahora bien, después de revisar que un vínculo es una relación, y que existen vínculos afectivos donde puede haber experiencias tanto positivas como negativas, Pedro-Viejo (2013), hace referencia a la existencia de un vínculo de apego, siendo éste una conexión particular que se da entre un bebé y su cuidador principal, y menciona que algunas características de esta relación son que, existe cierta preferencia del bebé a relacionarse con esa persona, es una relación duradera y conlleva constancia, además, esta relación le hace sentir al bebé seguridad, consuelo, bienestar físico, emocional y alegría, lo cual será la base para que después pueda explorar el mundo físico y social. De acuerdo con Di Bártolo (2016), el apego es un vínculo muy particular que nos une a personas que son muy cercanas a nosotros y que además, para nosotros son significativas o especiales.

Como vemos, en el vínculo de apego hay una cercanía especial entre el bebé y su cuidador principal, sin embargo, para Aguaisa y Ñacato (2021), esto no es lo único que fomenta la formación de un vínculo de apego, pues es importante el cómo se comunica e interactúa el bebé con este cuidador, y viceversa. Ya que en esta etapa la comunicación y la interacción no sólo buscan cariño, sino también cubrir necesidades básicas del bebé, que por naturaleza no puede cubrir solo. Debido a esto, Jácome (2019), hace mención del vínculo de apego como una relación que permite, sobre todo en el primer año de vida, satisfacer sus necesidades, sobrevivir en el mundo físico, pero a la vez, esta relación permite que vaya creando su identidad al dar sentido de él mismo, lo que va a determinar la construcción de cómo se va a relacionar con otros en un futuro.

John Bowlby (1989), fundador de la teoría del vínculo y del apego, explica que hay tres componentes en la relación del vínculo de apego, siendo estos:

- La búsqueda de cuidado, por parte del bebé, ya que al no poder ser autosuficiente por naturaleza, requiere de una persona percibida como más fuerte y con más experiencia para enfrentar la vida, por ello, el bebé hará lo posible para permanecer cerca de esta persona, quien es considerada una figura de apego,
- El acto de proporcionar cuidados, por parte de los cuidadores hacia el bebé,
- La generación de la exploración del entorno, por parte de los cuidadores hacia el bebé, lo que involucra también la capacidad de jugar, lo cual es fundamental, pues si este proceso se da de una forma saludable, es decir, cálida, amorosa y segura, el bebé explorará con confianza y tendrá la certeza de que en cualquier momento puede regresar a su figura de apego, y éste atenderá sus necesidades.

Mondragon (2021) menciona sobre la Teoría del Apego, que buscar vínculos de apego para los seres humanos es algo innato, y que estos vínculos propician beneficios durante las distintas etapas de la vida. Pedro-Viejo (2013) también declara que la necesidad de establecer y mantener una conexión o un vínculo con una figura adulta en los primeros años de vida es un impulso primario, y que es requerido independientemente de que si éstos cubren sólo las necesidades fisiológicas del bebé; por ello podría considerarse que el vínculo de apego podría tener una base biológica, a pesar de las diferencias culturales y sociales que haya en el mundo; además, esto cimienta las bases en las que el niño se va a desarrollar, por ejemplo, su conducta exploratoria (del entorno personal y social), su desarrollo cognitivo (y neuronal), social y afectivo (incluyendo la regulación emocional), así



como la formación de su identidad, de sus narrativas internas y de la comprensión del mundo.

Bowlby (1989) también habla sobre esta tendencia innata en los seres humanos para buscar vínculos de apego, ya que el bebé no sólo se asegura de su supervivencia por medio de este vínculo en los primeros años de vida, sino que también le hace sentir una satisfacción personal, así que, debido a esta tendencia innata, el vínculo de apego no es algo que un bebé aprenda, sino que es algo natural en los seres humanos para la supervivencia de la especie.

Otro autor que habla sobre el vínculo del apego es Chamorro (2012), quien expone esta relación como un vínculo afectivo en una díada madre-hijo, donde lo que se busca es la proximidad o el contacto, aunque como no siempre la madre es el cuidador principal, esta figura puede ser reemplazada por otra persona que tenga el papel de cuidador primario, con quien el niño pueda establecer esta relación que será importante para su desarrollo cognitivo y emocional en sus primeros años de vida; este proceso de apego ocurre por medio de un <Modelo Operativo Interno>, el cual es un esquema mental dinámico que el niño incorpora sobre la información de sí mismo, y sobre la información de la figura de apego, información que representa en su mente por medio de la internalización de las experiencias que tiene al relacionarse con los demás, creando así, su autopercepción, misma que sirve para que el niño pueda interpretar y de alguna forma predecir las acciones o intenciones de las personas que le rodean, esto entonces, dirige la conducta del niño, influyendo en su personalidad y comportamiento futuro.

Para recapitular, lo importante en la formación del vínculo de apego en la primera infancia se observa en cómo el niño se relaciona con sus cuidadores principales y en las experiencias que viva con estos, ya que ello repercutirá en su desarrollo general, por ejemplo, en su desarrollo cognitivo y conductual; además, este vínculo de apego se puede establecer con una persona en especial, dependiendo de la edad de desarrollo del niño y de su contexto, por ello, las figuras de apego no siempre podrían ser los padres, ya que en ocasiones otras personas como los abuelos u otros familiares son los cuidadores principales del niño, aunque, por otra parte, también pueden establecer este vínculo con otras personas como niñeras o maestros, mientras sea una persona significativa para el niño y que sea una persona que muestre persistencia, la cual, es la clave para la creación de una relación significativa sana, y por ello, va a existir un deseo de proximidad por parte del niño hacia ese adulto, considerado una figura de apego (Aguaisa y Ñacato, 2021).

### **Figuras De Apego:**

Bowlby (1989) establece que las personas con las que se establece un vínculo de apego se llaman figuras de apego, y son personas que brindan seguridad en situaciones en donde el bebé se siente en peligro, inseguro, con hambre, con miedo, o con tensión.

El término de figura de apego surgió cuando Bowlby (1993) realizó investigaciones con el interés de conocer en qué medida estar o no en compañía de una persona confiable resultaba una variable crítica en el desarrollo de los seres humanos, llamando figuras de apego a las personas de más confianza para un bebé o un niño. Con relación a lo antes

mencionado, Di Bártolo (2016) declara que las figuras de apego son aquellas que tienen la capacidad de dar seguridad, calma y ayudar a la regulación emocional en momentos donde ocurre un desborde emocional muy intenso, haciendo que el niño se estabilice, y de ese modo, pueda volver a un estado funcional.

Lo importante no es que las figuras de apego estén presentes en todo momento o que respondan de forma inmediata a las necesidades del bebé, sino que tengan accesibilidad, debido a que la ausencia de ésta es sentida por el bebé como un vacío, además de tener esta accesibilidad, las figuras de apego deben tener la disposición de proteger, dar consuelo y cobijo (Huaiquián, Mansilla y Lasalle, 2016). Para Estévez (2015), la accesibilidad también es importante, y de hecho, significativa, por lo que ésta debe existir en la relación entre la figura de apego y el bebé, además de la sensibilidad ante sus demandas, ya que esto le da un fuerte sentimiento de seguridad al niño, ayudándole a valorar la relación y desear mantenerse en ella; una madre sensible es aquella, que además de accesible, se muestra receptiva de lo que le ocurre a su hijo, es empática, contiene y se preocupa por las necesidades de su hijo, lo cual, es importante para formar un vínculo de apego como base de seguridad, ya que así el niño tendrá la confianza de apartarse de ella para explorar y conocer el mundo que le rodea, y de igual forma, tendrá la confianza de que puede regresar a ella si se asusta, si ocurre una emergencia, o si requiere contención emocional.

De acuerdo con Di Bártolo (2016), si la figura de apego se muestra disponible y responde de una forma sensible ante las necesidades del niño, fomenta que el niño se sienta más tranquilo, organizado y con fortaleza, por lo que, el grado de <disponibilidad> y <sensibilidad> en la conducta de la figura de apego influirá en el tipo de patrón de apego que el niño internalice, es decir, en la seguridad o inseguridad de la representación mental de esta relación. Por lo que, Beláustegui (2019) considera que si lo que se desea es aumentar la probabilidad de construir un apego seguro en el niño, es importante y fundamental que al menos durante el primer año de vida, la figura de apego le ofrezca respuestas sensibles de manera continuada y persistente.

Siguiendo con estas variables de la sensibilidad y disponibilidad del cuidador, Di Bártolo (2016), también explica que estas conductas van a estar relacionadas directamente con el patrón de apego que desarrolla el niño; se puede entender como sensibilidad a la habilidad de la figura de apego para percibir las necesidades del infante, saberlas interpretar adecuadamente y responder a ellas con coherencia, mientras que la disponibilidad es la capacidad que tiene la figura de apego para querer dar respuesta a estas necesidades. Debido a esto, Beláustegui (2019) propone que podríamos identificar cuatro etapas en una respuesta sensible:

- Cuando la figura de apego percibe adecuadamente la necesidad del niño.
- Cuando la sabe interpretar.
- Cuando selecciona una respuesta adecuada ante esa necesidad.
- Cuando hay coherencia en la respuesta que da, es decir, que la acción es congruente con la necesidad detectada.

Continuando con el tema de la sensibilidad, Chamorro (2012) alude a este término como una <función reflexiva materna>, la cual tiene una madre o un cuidador principal para poder responder y atender las necesidades del niño, pero este tipo de respuesta sólo ocurre cuando el contexto de la relación es de apego seguro, lo que permite reconocer los deseos,

las necesidades, las intenciones y los sentimientos del infante, esto le ayuda al bebé a empezar a discriminar y reconocer sus sentimientos y pensamientos, ya que es algo que naturalmente a esa edad no puede hacer, pero lo aprende cuando convive con la madre y con las experiencias que tiene cuando ella responde a sus necesidades, formando así, una simbolización mental de estas experiencias.

Lo que he venido exponiendo son características de una figura de apego que brinda un contexto seguro, pero las figuras de apego no siempre tienen estas características, y por ello, los niños no siempre generan un patrón de apego seguro. En otras palabras, la esencia de cada vínculo de apego varía, pues depende de las diferencias individuales, mismas que dependen de las experiencias que cada niño tenga con sus cuidadores o figuras de apego (Bowlby, 1989).

Así que, como se había mencionado con anterioridad, en el niño se establece o se internaliza un <Modelo Operativo Interno (MOI)> el cual será la base del patrón de sus futuras relaciones interpersonales, este MOI se configura a partir de cómo la figura de apego responde a las necesidades o señales del niño, y cómo éste las interpreta, siendo entonces determinante el tipo de interacción diaria que tenga el cuidador principal con él durante la infancia temprana, pues es cuando en él se va a generar un patrón de conducta sobre cómo relacionarse, que después va a replicar y que se verá reflejado en su conducta futura (Bowlby, 1986).

Pero, ¿De qué depende el comportamiento de la figura de apego o de los cuidadores principales?, Estévez (2015) explica que son las propias experiencias de los padres cuando eran niños las que van a regular el tipo de conducta que tengan con sus hijos, y por ende, también el tipo de apego que se genere de esa relación, y como se mencionó líneas arriba, éste no siempre es un apego seguro. Esto es congruente, pues ya se ha explicado cómo el vínculo de apego ocurre en la infancia temprana y cómo regula la conducta posterior, de modo que como los padres también fueron niños, ellos también internalizaron un tipo de apego por la interacción con sus propios padres.

Aunque el vínculo de apego más importante es el que se genera con los padres o cuidadores principales, el MOI del niño puede ser simbolizado por alguien más, si responde a las características mencionadas en párrafos anteriores, como por ejemplo, que sea un adulto significativo y especial para el niño. Ya que, a partir de los diez meses de edad, nuestras experiencias afectivas y vinculares, o sea, nuestras relaciones de afecto, se expanden, lo que quiere decir que la madre ya no será la única que forme parte de nuestro mundo emocional, así que, pueden existir otras personas que formen parte de este mundo emocional, personas que serán consideradas figuras subsidiarias, las cuales adquieren relevancia en nuestra infancia, pues en ellas se podría encontrar a una persona que sea necesaria en momentos cuando la madre o la figura principal de apego no se encuentre físicamente, o una base segura que quizá no se ha simbolizado (Bowlby, 1989).

Hablando de estas figuras subsidiarias, de forma general suelen ser personas que están dentro de un entorno muy cercano al niño, lo que permite establecer un vínculo emocional fuerte, porque además, hay una interacción constante, en donde estas figuras pueden ofrecer los cuidados, la atención y el afecto que el niño necesita, ayudándolo no sólo a

satisfacer estas necesidades, sino también para ayudarlo a sentir seguridad física y emocional (Sierra y Moya, 2012).

Por ello, es importante y fundamental que tanto los padres de familia como los docentes y personas que trabajan con niños pequeños, sepan el grado de importancia que tiene el rol que desempeñan, y lo importante de su comportamiento con los niños, ya que ello va a influir en el desarrollo integral de los niños, pues los cuidados y atenciones que reciban, pero sobre todo el cómo se da a través de una relación vincular afectiva, es decir, el cómo se den esos cuidados y el cómo sea la relación, va a impactar en su formación futura Mondragon (2021).

### **Patrones De Apego:**

Como se ha mencionado anteriormente, existen varios patrones de apego, Bowlby (1989) establece que esta conducta es influenciada por la forma en cómo responden los padres a las necesidades de sus hijos. Derivado de lo anterior, se comprende que la conducta de los padres o cuidadores principales va a influir en la conducta y en el área socioafectiva del niño, Pedro-Viejo (2013) afirma que el niño va a adoptar un tipo de estrategia con la cual se va a vincular con los demás, y desarrollará el MOI que guiará su conducta, dependiendo de la sensibilidad, disponibilidad y estabilidad de la figura de apego, de cómo esto es percibido por el niño, y de si sus primeras interacciones le proporcionaron experiencias de seguridad o de inseguridad; pero un vínculo de apego no sólo depende de las relaciones con otros, también es importante cómo, originado de esa relación, el niño explora el mundo que le rodea, con seguridad o inseguridad, de forma activa o pasiva, amplia o reducida, confiada o no, y esto será en función de cómo los adultos que lo cuidan atienden sus necesidades y cómo lo hacen, además, de cómo lo acompañan en el proceso de autonomía, ofreciendo seguridad y alentando a que explore; es importante mencionar que el proceso de socialización y el proceso de internalización moral se construyen tomando como base estas relaciones.

En Di Bártolo (2016) encontramos que hay cuatro tipos de apego, los cuales dependen de dos variables diferentes, la primera se basa en la organización o desorganización, que determina si el niño tiene una organización lógica de conducta, es decir, que tiene una determinada estrategia conductual ante momentos de angustia, de separación, y de relacionarse, y la segunda se basa en la seguridad o inseguridad, que es el grado de confianza que tiene un niño durante momentos de exploración del entorno que le rodea, de acuerdo con estas variables los patrones de apego son:

- Apego seguro (organización y seguridad),
- Apego evitativo (organización e inseguridad),
- Apego ansioso ambivalente (organización e inseguridad),
- Apego desorganizado (desorganización e inseguridad).

Como observamos, el único apego que no tiene un patrón organizado de conducta, es el apego desorganizado, ya que un niño con este patrón de apego puede mostrarse impredecible en su conducta.

Anteriormente, ya se había descrito un poco sobre cómo se origina un vínculo de apego seguro, Marrone (2009) retoma que se establece cuando existe la accesibilidad,

disponibilidad y sensibilidad a las necesidades del niño, donde lo importante también es ser receptivos ante ellas, saberlas interpretar, y dar una respuesta coherente para satisfacer esas necesidades, por lo que, los niños con un patrón de apego seguro tendrán experiencias basadas en un cuidado confiable y empático, y se pronostica entonces, que en un futuro su comportamiento será de esa forma. Ya que de acuerdo con Barudy y Dantagnan (2005), el comportamiento de las figuras de apego construye el desarrollo psico-socio-afectivo de los infantes.

El cuidado cariñoso y sensible fomenta la construcción de un vínculo de apego seguro, es decir, que gracias a este tipo de cuidados, el niño desarrolla la seguridad de que cuando él necesite ayuda, los demás estarán ahí para él, lo que le genera una buena autoestima, ya que se siente seguro de sí mismo, y esto lo ayuda a emprender exploraciones del mundo con confianza, además, se hace más cooperativo, solidario y colaborador, para actuar de forma recíproca cuando alguien de su contexto, como otro niño, necesite ayuda (Bowlby, 1989).

Como se ha visto hasta ahora, el tipo de relaciones tempranas influye en el comportamiento interpersonal posterior, así que Bowlby (1989), indica que el mejor predictor de un apego seguro es la conducta repetida de respuestas sensibles por parte de las figuras de apego al menos en el primer año de vida. Un niño con apego seguro tiene buen autoestima, tiene confianza en él, acepta a los demás, tiene una mejor habilidad para poder regular sus emociones, es más empático, y no tiene temor de demostrar o expresar sus emociones, tampoco teme contactar con sus emociones o con otras personas de una forma emocional, es más flexible, y abierto a la exploración (Beláustegui, 2019). El desarrollo del apego seguro es importante porque tiene un impacto en el desarrollo de capacidades cognitivas y socioemocionales, ya que los niños con apego seguro cuentan con más herramientas para enfrentar adversidades y diversas situaciones, además, al tener mejor comunicación con su cuidador principal, van a desarrollarse mejor en el área de lenguaje y al no estar alertas sobre si sus necesidades van a ser cubiertas o no, tendrán también un mejor desarrollo de los procesos superiores del pensamiento, como la atención, la memoria, entre otros, los cuales ayudarán al niño a incorporar información (Junji, 2004).

Pero, ¿Qué ocurre con los niños que establecen un patrón de apego inseguro?, Marrone (2009) menciona que si la figura de apego no da una respuesta sensible a las necesidades del niño, en él se genera un sentimiento de insatisfacción y de inseguridad en momentos de angustia, pues sabe que sus necesidades no van a ser atendidas, además, va a temer explorar el mundo; en algunas ocasiones, son niños que no sólo viven estas experiencias en cuanto a la inestabilidad en las respuestas ante sus necesidades, sino que también suelen vivir experiencias de abandono, de rechazo, de abuso, o donde no hay consistencia en sus cuidados.

Con respecto a niños con apego inseguro ansioso, Di Bártolo (2016) explica que son los niños que tienen padres que no son constantes, es decir, a veces atienden las demandas del niño pero a veces no, o pueden actuar en el extremo con tendencia a la sobreprotección, perjudicando el desarrollo de autonomía en el niño, además, desarrollan un vínculo o una relación conflictiva, pues en situaciones de angustia están en la ambivalencia de querer buscar la proximidad con su cuidador, al mismo tiempo de mostrar rechazo a ser contenidos o al acercamiento con ellos, por lo que la conducta de los niños

girará en torno a llamar la atención del cuidador con frecuencia, para asegurarse de que éste no se vaya, pues la separación le causará bastante estrés. Bowlby (1989) apoya esto mencionando que, si las necesidades del niño no obtienen una respuesta temprana, o si a veces recibe respuesta pero otras veces no, o si la conducta de los padres o cuidadores tiende a mostrar respuestas ansiosas, existe una alta probabilidad de que el niño internalice un patrón de apego inseguro ambivalente, es decir, que se vuelva ansiosamente apegado por la incertidumbre de la atención a sus necesidades, temeroso de que su figura de apego se ausente cuando él necesite algo, por lo que las separaciones le causarán mucha angustia, puede ser que obedezca de mala gana o de una manera muy ansiosa, y al estar más preocupado por la separación, no podrá tener la capacidad de preocuparse por los asuntos de los demás, y, si se le suma una respuesta tardía por parte de las figuras de apego, y que éstos muestren una actitud de rechazo hacia él, el niño puede presentar una conducta agresiva que puede ir aumentando con el tiempo, debido a que la anulación de las respuestas ante sus necesidades y la anulación de su existencia, compite al mismo tiempo con su deseo de proximidad y cuidados, desarrollando una conducta ambivalente de amor-odio hacia sus padres.

Por otro lado, los niños con apego inseguro evitativo, tienen cuidadores o figuras de apego que les muestran una conducta de rechazo y antipatía, es decir, que les transmiten distancia emocional, con conductas que hacen parecer que ignoran su presencia o sus necesidades, porque no son conscientes de éstas, así que, pueden llegar a pensar que no las tienen, lo que hará que se aparten de ellos, y esta distancia hará sentir al niño que debe hacer las cosas solo, pues sus demandas no son atendidas por los adultos (Bowlby, 1989). Es por esto que, estos niños no tienen la capacidad de contactar con otros emocionalmente, por lo que suelen rechazar o evitar el contacto con otras personas en momentos de crisis, pues han aprendido que nadie estará disponible para ellos, y entonces generan una distorsión en sus sentimientos, sintiendo que deben resolver todas sus crisis y todos sus problemas por sí mismos (Bowlby (1993).

Y, hablando de los niños con apego inseguro desorganizado, Barudy y Dantagnan (2005) describen que estos niños han vivido experiencias muy negativas o muy traumáticas en relación a sus cuidadores, así que el niño con este patrón de apego estará siempre asustado porque los adultos que lo cuidan actúan de forma impredecible. Incluso, sus cuidadores suelen ser adultos con trastornos psiquiátricos o que son violentos, provocando que los niños también tengan una conducta impredecible, llenos de temor, conflicto, conductas incongruentes, disruptivas y agresivas. Di Bártolo (2016) explica que cuando estos niños están experimentando estrés, tienen comportamientos fuera de lo esperado, y muy raros, por ejemplo, pegarse, ya que no tienen estrategias organizadas para enfrentar las adversidades y las diversas situaciones de la vida, por lo que para un adulto será difícil comprender su conducta.

### **Bases Neurobiológicas Del Apego:**

Como se revisó en el capítulo anterior, los patrones de apego son una representación mental del vínculo de apego, los cuales se organizan en un MOI (modelo operativo interno). Cada nueva experiencia que tenga el niño va a ser filtrada a través de este esquema mental, transfiriendo la representación mental de situaciones específicas vividas en los

primeros años a estas nuevas experiencias, generalizando así, su patrón de conducta originado por su tipo de vínculo de apego, hacia sus futuras relaciones interpersonales (Bretherton y Munholland, 1999).

Hay dos ciclos de los vínculos afectivos para que el apego se desarrolle, el vínculo temprano que ocurre en el período de concepción, y el vínculo secundario que ocurre durante el desarrollo del niño después del nacimiento, y dependiendo de cómo se de esta relación vincular de apego, se cimentará la base para el desarrollo de capacidades generales, para el aprendizaje y para las relaciones sociales, además, generar un vínculo de apego seguro brindará seguridad y capacidad de adaptación (Aguisa y Ñacato, 2021). La generación del vínculo de apego ocurre desde antes de que nazca el bebé, porque una madre se puede vincular con su hijo a través de la voz, por cómo le habla, el tono de voz que usa, por los sentimientos que le transmite, los cuidados que le ofrece desde el período de gestación, como por ejemplo, cómo cuida la alimentación, incluso, por las emociones que persisten en la madre durante el embarazo, ya que por ejemplo, si está muy estresada, ello le generará niveles de cortisol que llegarán al embrión por medio del torrente sanguíneo, lo cual podría afectar su desarrollo, por otro lado, desde que el bebé nace, la madre puede seguir vinculándose con su hijo, de igual forma, por medio de la comunicación, desde lo primero que le dice cuando lo recibe en brazos, por cómo le habla y cómo lo mira, y así, este proceso seguirá en construcción al menos en los tres primeros años de vida.

Pero, ¿Por qué este proceso tiene relevancia en los primeros años de vida?, de acuerdo con Pedro-Viejo (2013), en los tres primeros años de vida el desarrollo del cerebro alcanza hasta un 90% de su tamaño, y durante ese desarrollo el cerebro organiza la mayoría de los sistemas y de las estructuras que participarán en el funcionamiento del área socio afectiva, conductual, cognitiva y fisiológica, lo cual tendrá impacto en el futuro del ser humano. Este desarrollo tiene relación con la vinculación afectiva, ya que si un niño tiene una vida afectiva con sus padres o cuidadores principales, continua y consistente en sus primeros años de vida, ello le cimentará las bases para tener organización mental, lo cual le ayudará en sus procesos de aprendizaje (Lecannelier, 2006).

Torras (2009) también dice, que el desarrollo de las funciones psíquicas en los primeros años a causa de las interacciones tempranas nos permite generar orden y estructura mental, pues derivado de la interacción de la madre o el cuidador principal con el bebé, se originan funciones como la curiosidad, la motivación, la exploración, el interés y la atención focalizada, entre otras, funciones que serán la base del aprendizaje y de la autonomía. Pero el grado de esa organización y estructura, dependerá de la cualidad del vínculo de apego que se establezca entre la madre y el bebé, es decir, del tipo de relación e interacción que tengan. La importancia del contacto físico positivo en la generación de un apego seguro, se refiere a una acción táctil, de sentir al otro (Grimalt y Heresi, 2012). Para que así, el bebé pueda sentirse a sí mismo, es decir, conocer y dar significado a su existencia, y sentirse parte del mundo. Además de la experiencia sensorial táctil, durante la experiencia de vinculación entre la mamá y el bebé, hay otros factores críticos e importantes para la generación de un vínculo de apego, como la calidad y cantidad del tiempo que pasen juntos, cómo interactúan cara a cara, si hay contacto visual o no, y otras experiencias sensoriales a través del olor, del sonido y del gusto (Junji, 2004).

Como se observa, hay una relación e influencia directa entre el desarrollo del cerebro y la estimulación sensorial, que de acuerdo a Lecannelier (2006), la afectividad y sentir al otro en los tres primeros años de vida tiene impacto en el desarrollo del hemisferio derecho, porque éste tiene dominancia durante esa etapa, ya que este hemisferio se relaciona con la comunicación emocional y gestual espontánea que ocurre entre la mamá y el bebé. Schore (2001) también habla del desarrollo del hemisferio derecho en los primeros años de vida, explicando que nuestras primeras interacciones con otros seres humanos generan conexiones neuronales en la corteza prefrontal de este hemisferio, y estas conexiones serán la base para que el niño pueda desarrollar la capacidad de autorregulación en momentos de estrés, además, serán la base para que pueda relacionarse y vincularse de forma emocional con otros. Esto a su vez, es la base del aprendizaje social, que Perry (2006) considera como uno de los más importantes para el óptimo desarrollo del niño.

Está claro que todos los bebés tienen necesidades básicas como la alimentación, la higiene, y la seguridad, sin embargo, esto no cubre lo necesario para un adecuado-desarrollo. Salvá, Barrutieta y Pedro-Viejo (2018) añaden como necesidades o motivaciones de todo bebé, las necesidades de exploración y de apego; la exploración motiva al niño a realizar una separación de su cuidador, y así poder conocer el mundo por él mismo, durante esta exploración prueba sus habilidades y capacidades, además, se convierte en un receptor de estímulos que nutren su aprendizaje, en los bebés sanos podemos observar estas conductas en el gateo; estas conductas cimentarán las bases de la búsqueda de autonomía en la adolescencia. Como se ha señalado, las figuras de apego en los primeros años de vida fomentan las habilidades para el aprendizaje, al proporcionarles la seguridad necesaria para la exploración. Al respecto, Torras (2009) menciona que la exploración segura ocurre cuando existe una vinculación de apego seguro, y como es una base para la capacidad de aprender y de la autonomía, refiere que el apego tiene una función evolutiva, pues forja las bases del desarrollo de un niño, las cuales se verán reflejadas cuando tenga que llevar a cabo procesos y tareas psicológicas, fisiológicas y biológicas.

Por otro lado, el apego, es la motivación que tiene un niño para buscar la proximidad, acercarse a su cuidador principal para recibir ayuda o consuelo, para que lo tranquilice y le ayude a regularse emocionalmente, y de este modo, que el adulto pueda darle organización a la experiencia del niño, esto lo podemos observar cuando un niño extiende y levanta las manos para ser cargado, además, también será la base para que en la adolescencia, por ejemplo, se acerque con confianza a un adulto para solicitar ayuda o consejos debido a su experiencia en el mundo; es importante mencionar que cuando se da la exploración, el apego se desactiva, pero cuando el apego se activa, la exploración se detiene, es decir, que son sistemas que tienen una relación inversa (Salvá, Barrutieta y Pedro-Viejo, 2018).

Con referencia al apego y a la experiencia sensorial, Pedro-Viejo (2013), expresa que esa experiencia táctil, osea, el contacto piel con piel, y la sensación de balanceo, como cuando arrullan a los bebés, son los dos estímulos de mayor preferencia en el proceso de activación de creaciones sinápticas en las neuronas de los bebés, ya que estos, y otros estímulos similares, ayudan a bajar los niveles de cortisol, y por ende, le ayudan a regular el estrés; así que, biológicamente, tener ese contacto y que lo carguen, estimula el aprendizaje, genera calma y mejora el sistema inmunológico. La estimulación al aprendizaje ocurre porque al estar en calma, el sistema simpático deja de estar en alerta, y al ayudarlo a regular el estrés, también su cuerpo aprende la autorregulación por medio del sistema



parasimpático, y cuando el niño está en calma, es que puede pasar de un sistema de apego a uno de exploración, en otras palabras, si está en calma está listo para aprender.

Al hablar del sistema simpático y del sistema parasimpático, se tiene que hablar del sistema nervioso, Torras (2009) explica que gracias a estudios por neuroimagen se sabe que la calidad del funcionamiento del sistema nervioso y del desarrollo psíquico del niño, dependerá de la calidad y de la cantidad de estímulos que el niño reciba en sus primeros años de vida, ya que los estímulos van a influir en el desarrollo neuronal, en el desarrollo de las dendritas neuronales, y en el desarrollo de los neurotransmisores que son necesarios para generar conexiones neuronales y favorecer el proceso de mielinización. Proceso que brinda protección a las neuronas, lo que es fundamental para que el sistema nervioso funcione correctamente. Pero Torras (2009) también menciona que para facilitar el desarrollo del sistema nervioso, las interacciones del bebé deben ser significativas para él, para que de ese modo las pueda integrar, por lo que se requiere que las señales del bebé también sean significativas para su mamá o para su cuidador principal, y que éste pueda interpretarlas adecuadamente para dar una respuesta coherente ante ellas; sin embargo, cuando esta relación no ocurre así, las neuronas del cerebro del niño no desarrollan tantas dendritas y hay un menor desarrollo de sinapsis, además, la poda neuronal afectará lo deseable, afectando a funciones que no fueron lo suficientemente estimuladas, lo grave de este proceso es que si se prolonga, puede llegar a ser irreversible, lo que trae como consecuencia que el niño tenga menores capacidades psíquicas en todas las áreas, como la cognitiva, la socioafectiva y en sus procesos de aprendizaje, lo que repercutirá no sólo en su infancia, sino también en su vida adolescente y en su vida adulta.

Autores como Barudy y Dantagnan (2010) y Siegel (2007), también refieren que la conducta de los padres o cuidadores primarios tiene gran impacto en los procesos de organización, desarrollo y funcionamiento cerebral de los niños, pues este desarrollo, como se ha mencionado anteriormente, también depende de la calidad y cantidad de cuidados, estimulación y buenos tratos que les brinden a sus hijos. Con relación a esto, Vargas y Arán (2013) declaran que las interacciones del bebé con sus cuidadores primarios en los primeros años de vida van a estimular el desarrollo neuronal y las sinapsis entre neuronas en todo el cerebro, lo cual va a influir en el desarrollo de las funciones cognitivas, motoras y socioemocionales. Es por ello, que los estímulos afectivos que se reciben en la infancia temprana tienen gran importancia para el funcionamiento del cerebro, y por ende, de todos los sistemas de nuestro cuerpo que son necesarios para su adecuado funcionamiento.

Con base en Estévez (2015), podemos afirmar que el vínculo de apego es considerado un vínculo primario que sostiene y cimenta todo el desarrollo del niño, porque lo ayuda en su regulación emocional y conductual, pero éste también es su forma de conocer el mundo, es por ello que en algunos casos, las dificultades de aprendizaje tienen origen en un problema de vínculo de apego inseguro, donde hay problemas familiares que funcionan de barrera para que un niño pueda aprender, o que propician que no pueda estar mentalmente en disposición de hacerlo, debido a esto, se puede entender que el aprendizaje puede ser visto como un proceso relacional o vincular que va a depender de la capacidad cognitiva pero también de la presencia, del sostén y de la contención que su figura de apego pueda proporcionarle, ya que si se le genera calma y confianza, esto estará internalizado en su mente, dándole las herramientas para que pueda convertirse en un participante activo generador de su propio aprendizaje; esto nos ayuda a saber que si un niño no puede

aprender y no se debe a algo genético o a una dificultad física que le impida internalizar conocimientos, existe la posibilidad de revisar cómo es su vínculo primario y el ambiente en el que se ha desarrollado este niño, pues el aprendizaje no es una capacidad superior que tengan los seres humanos, sino que requiere de otras cosas, por ejemplo, un niño para aprender tiene que estar dispuesto emocionalmente para hacerlo, tiene que estar motivado a querer aprender, tiene que ser estimulado, tiene que sentir confianza y seguridad de que puede hacerlo, además, de estar sano.

A modo de conclusión, hay diversas investigaciones (Stern, 1985, Trevarthen, 1993, Meltzoff, 2002, Del Barrio, 2002) citados en Huaiquían, Mansilla y Lasalle (2016), que refuerzan lo que se ha desarrollado sobre los efectos de la vinculación de apego seguro en los niños, como por ejemplo, tener un mejor desarrollo cognitivo, tener un mejor desarrollo de la comunicación y del lenguaje, tener un mejor desarrollo metacognitivo (lo que les ayuda a ser conscientes de sus propios procesos de aprendizaje), tener mayores habilidades en el juego, desarrollar una mejor habilidad de autoconocimiento, ser más flexibles en el procesamiento de la información, tener mejores habilidades sociales, tener mayor tendencia a la exploración, tener mejores habilidades de lecto-escritura, y tener un mejor rendimiento, no sólo en la escuela, sino que también en su futura vida laboral.

### **Bases Del Aprendizaje En La Etapa Preescolar:**

Para el aprendizaje es necesario, como se revisó anteriormente, la exploración, pero también el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales, y de acuerdo con Rodríguez (2005), estas habilidades son la base del proceso de aprendizaje, ya que ayudan a la adquisición de conocimientos e influyen en la conducta, además, las habilidades cognitivas hacen que una persona sea más capaz, y que pueda interpretar mejor el mundo que le rodea.

Pero, ¿Cómo una persona aprende o adquiere estas habilidades básicas?, Di Bártolo (2016) explica que el infante aprende cuando vive experiencias concretas que se repiten, es decir, donde puede experimentar a través de sus sentidos algo una y otra vez, lo que conlleva a formar un patrón, de este modo la experiencia se interpreta en su mente y eso genera una representación mental sobre dicha experiencia, la cual se internaliza pasando a formar parte de su mundo interno, en otras palabras, aunque la experiencia se de en el mundo real y a través de las interacciones con otros, esa experiencia es filtrada y organizada en el cerebro, formando una imagen de la experiencia, o dándole sentido, y esa representación mental será la que guíe la conducta del niño, de este modo, él genera una representación mental sobre sí mismo, además, estas representaciones mentales le ayudan a comprender el mundo, a construir el conocimiento para saber cómo actuar con otros, siendo de nuevo importante mencionar que las interacciones tempranas entonces serán el modelo del comportamiento en interacciones o relaciones futuras; en conclusión, como un niño aprende de este modo, va a esperar obtener lo que aprendió a recibir cuando se comportaba de una determinada manera, por lo que su comportamiento estará condicionado para actuar de acuerdo a un patrón de conducta.

Otra autora que habla sobre la capacidad de aprendizaje en los niños es Crittenden (1995), quien tiene una explicación similar a la antes mencionada, pues expresa que la capacidad

de aprender va a depender de cómo el niño interprete las conductas constantes y repetidas de su mamá o de su cuidador primario, pues de la misma forma, a través de esas conductas, el niño podrá percibir patrones donde pueda ir integrando en su mente conductas similares (constantes) y diferentes (inconstantes), y cuando una conducta persiste, es decir, que se repite varias veces, el niño puede integrar en su mente un significado tanto de su propia conducta que hace que obtenga una respuesta determinada por parte de su cuidador, como darle significado al tipo de respuesta que recibe a cambio de una determinada conducta suya, asimilando así, la información a partir de la experiencia repetida vivenciada, lo que le permite generar el aprendizaje.

Gallistel, et al. (1998, citado en Crittenden, 1995) explica que por eso, se puede entender la teoría del aprendizaje a partir del vínculo de apego, pues como se había mencionado anteriormente, los padres o figuras de apego proporcionan la estructura y la organización mental que el niño necesita, por lo que el tipo de interacciones que ellos tengan con sus hijos va a influir en la adquisición de representaciones mentales de los infantes, lo que les proporcionará habilidades para la capacidad de aprender, así que, cuando las figuras de apego fomentan una vinculación de apego seguro, y ayudan a regular, a contener y a calmar al niño en situaciones de crisis, el sistema nervioso central del niño deja de estar en alerta, lo que le ayuda a que pueda estar preparado para recibir e interpretar información del mundo por medio de estímulos.

Derivado de lo anterior, Jácome (2019) deduce que las figuras de apego tienen un papel fundamental en el aprendizaje, debido a que los niños aprenden de experiencias concretas y repetidas, así que dependerá de cómo sean las respuestas que tenga la figura vincular ante las necesidades del niño, pues si son constantes, ello le ayudará al niño a interiorizar significados en su mente, por lo que el tipo de interacción entre niño y cuidador facilitará o no el aprendizaje, además, esto le ayudará a su desarrollo cognitivo, pues mientras el niño pueda estructurar un mejor sentido y significado a sus experiencias tempranas, podrá también aprender a diferenciar su conducta y la de los demás, lo que le propiciará aprendizaje sobre cómo comportarse ante una determinada situación.

Otro aspecto importante que influye en el aprendizaje es el desarrollo emocional, ya que Diamond (2010) menciona que es parte fundamental para la capacidad de aprender, pues los seres humanos estamos compuestos por diferentes dimensiones, donde no sólo están los aspectos físicos y cognitivos, sino que también los socio afectivos. Lo cual es congruente, pues como ya se revisó, las interacciones que ocurren durante el proceso de vinculación afectiva despiertan el área tanto social como emocional del niño, entrelazándose con la exploración, impactando en el desarrollo cognitivo. Un adecuado funcionamiento del ser humano depende de todas sus dimensiones trabajadas en conjunto, por lo que, el procesamiento de las emociones y el cómo el niño las interprete va a repercutir en sus funciones cognitivas necesarias para el aprendizaje, como la memoria, la atención, la toma de decisiones y las habilidades sociales (Fried, 2011).

Así que, el funcionamiento del ser humano depende de un trabajo integrado entre el cuerpo, el cerebro y la mente, donde por medio de la percepción a través de nuestros sentidos, se integra la información proveniente del mundo y de nuestras experiencias, dando origen al conocimiento y a las emociones, que serán interpretadas por la subjetividad filtrada de las experiencias tempranas, creando representaciones mentales no sólo del conocimiento, sino

también de las emociones, así pues, las emociones de disfrute como la alegría, ayudarán a que el sistema nervioso esté en calma, que el niño se sienta motivado, y por lo tanto, que el cerebro esté listo para recibir información y aprender, esto ocurre porque se genera un neurotransmisor llamado dopamina, favoreciendo también a que el niño no sólo se sienta bien, sino que lo pone en disponibilidad para pasar a la exploración y a que pueda conectar la información nueva con la que ya tiene, para así, generar nuevo conocimiento y almacenarlo en su memoria (Jalongo y Hirsch, 2010). Por ello, es importante que los cuidadores principales fomenten emociones de bienestar y de calma, regulación emocional, y motivación a la exploración.

Pero cuando esto no ocurre así, es decir, cuando el niño no está expuesto a emociones placenteras y relajantes, como por ejemplo, niños que viven en contextos muy estresantes o agresivos, e incluso violentos, debido a los niveles altos de estrés, los niños producen una hormona llamada cortisol, y cuando ésta se produce con frecuencia, se afecta el hipocampo, que es una estructura del cerebro ubicada en el sistema límbico, la cual es importante para el aprendizaje y para los procesos de memoria y regulación de las emociones, y lo que ocurre es que, al tener tanto estrés, el sistema límbico está más ocupado en regular esas emociones para llegar a un proceso de homeóstasis, haciendo que el cerebro no esté preparado para adquirir nueva información, ni para interpretarla o procesarla (Jalongo y Hirsch, 2010). Si esto ocurre con mucha frecuencia, el niño puede incluso desarrollar algún problema/trastorno de aprendizaje, o de conducta. Además, antes se había hablado de los beneficios del vínculo de apego seguro en el sistema inmunológico del niño, así que, estar en el lado opuesto, y vivir experiencias de mucha crisis donde nadie le ayuda a regularse, podría tener también afectaciones a su salud física, y como consecuencia, el cuerpo estará más ocupado en combatir enfermedades, dejando en menor interés a la exploración y el aprendizaje.

Es por esto que, Sousa (2011) propone que es importante que los profesores conozcan sobre las emociones, y cómo éstas y el estrés afectan de forma biológica a los niños, pues así podrían saber la importancia de ayudarles en su regulación emocional, y así, prepararlos para el aprendizaje, pues de otro modo, si un niño no está saludable ni física ni mentalmente, y no se siente en un ambiente seguro, no estará por naturaleza, disponible para integrar nueva información, para poner atención, para recordar lo que se le dice, etc.

Por último, Immordino-Yang y Damasio (2011) exponen que las emociones también afectan las funciones ejecutivas que se desarrollan en la corteza prefrontal del cerebro. Las funciones ejecutivas son importantes para el proceso de aprendizaje, ya que desarrollan las capacidad de planificación, organización, ejecución, atención, toma de decisiones, memoria, entre otras, funciones que nos ayudan a controlar y orientar la conducta, para realizar tanto una actividad física como cognitiva. Además, de acuerdo con Diamond (2010), las funciones ejecutivas pueden ser afectadas cuando una persona se siente rechazada o sola. Incluso puede ser si se siente abandonada, traicionada, o humillada, y todos estos sentimientos generan emociones que no son placenteras, y en lugar de generar dopamina, se generaría cortisol por el estrés de no sentir satisfechas sus necesidades de afecto, ocasionando efectos negativos en estas funciones indispensables para el aprendizaje.

## **Problemas De Aprendizaje Derivados Del Apego Inseguro: Consecuencias En El Desarrollo Y En El Desempeño Académico:**

Como se ha revisado hasta este momento, hay una conexión neurobiológica entre el vínculo de apego y el aprendizaje, lo cual impacta directamente en el desarrollo y en el desempeño académico del niño. Aguaisa y Ñacato (2021) señalan que el momento en el que el niño acude al preescolar, es decir, cuando inicia un proceso formal de escolarización, es cuando se puede observar la primer separación del niño con sus cuidadores o figuras de apego, y cuando se da esta separación, el niño actúa dependiendo del patrón de apego que predomine en su conducta, trasladándolo al aula, en su comportamiento y relación con los demás, con el profesor y con los compañeros, además, de su actitud hacia las actividades escolares, comportamientos y actitudes que tendrán una conexión con su desarrollo socioeducativo, emocional y académico; sin embargo, aunque el niño llegue al aula con un patrón de conducta predominante, al ingresar a un lugar nuevo como la escuela, esto será el inicio de la ampliación a un posible entorno seguro, pues la seguridad ya no sólo abarcaría a los padres o cuidadores como figuras de apego, sino que también a las figuras subsidiarias como los profesores, los psicólogos y demás personal que trabaje con los niños, ya que estos pueden ser agentes que pueden fomentar la seguridad y confianza en el niño, para que éste pueda adaptarse mejor al nuevo entorno, lo que es importante porque su proceso de adaptación tiene una influencia directa en su desarrollo de la resiliencia, ya que se le pueden brindar capacidades para afrontar adversidades o situaciones de cambio, y en nuevas formas de cómo va a seguir relacionándose con otros, por otro lado, si la representación mental de la relación con estas nuevas figuras subsidiarias es negativa e insegura, el niño puede mostrar problemas de conducta, debido a que no tendrá una base segura ni tendrá un adulto en quien confiar en la escuela, además, puede generar una autopercepción negativa, por lo que, si el patrón de apego en el niño es inseguro, el niño no sólo tendrá problemas de conducta en la escuela y en su entorno, sino que también tendrá problemas en sus habilidades sociales, o mostrar una conducta agresiva, de aislamiento, les costará mucho trabajo relacionarse con los demás, tendrán poca o nula empatía, se pudieran mostrar muy introvertidos, o muy extrovertidos con problema de impulsividad, lo que les causará problemas para adquirir los aprendizajes necesarios en la escuela.

Esto tiene relevancia porque esas dificultades y esas conductas no sólo se reflejarán cuando sean niños, sino también a lo largo de su vida, causando quizá más problemas en su desarrollo cognitivo, motriz y socioafectivo. Además, los vínculos de apego inseguro, así como las experiencias afectivas negativas e inseguras que vivan los niños en sus primeros años de vida, podrían ser la base del desarrollo de algún trastorno o alguna patología, por ejemplo, los trastornos de aprendizaje, o de conducta, y por ello sería de suma importancia que se pudiera prevenir o intervenir a tiempo; además, como ya se había revisado, las emociones se relacionan con la conducta y con el aprendizaje, por ejemplo, un niño con patrón de apego inseguro tiene la probabilidad de generar un trastorno de ansiedad, lo cual afectará sus habilidades cognitivas y sociales, incluso, puede generar depresión, y sentir tristeza con frecuencia, perdiendo interés en las actividades, o mostrar irritabilidad, llorar mucho, tener mutismo selectivo (relacionarse sólo con ciertas personas), todo esto debido a problemas emocionales que dificultan sus habilidades sociales; por lo que, los vínculos de apego inseguro pueden verse reflejados en las dificultades escolares, debido a que se afecta el desarrollo cognitivo, social, emocional, y a las funciones ejecutivas, lo que requieren los niños para el proceso de aprendizaje (Aguaisa y Ñacato, 2021).

Para explicar la diferencia sobre cómo es un niño con vínculo de apego seguro cuando entra al preescolar, Gordillo et al. (2016) explican que al separarse de sus cuidadores o figuras de apego las primeras veces, el niño puede mostrarse incómodo por la separación, debido a que entra solo a un lugar nuevo, y puede realizar alguna señal típica de protesta ante la separación, como por ejemplo, llorar, decir que no quiere ir, entre otras, pero al percibir al docente como una persona que es estable y sensible ante sus necesidades, sentirá seguridad de estar ahí y le será más fácil poder adaptarse a la escuela.

Pero los niños que tienen un patrón de apego inseguro evitativo como predominante en su conducta, Gordillo et al. (2016) mencionan que como aprendieron que sus necesidades no son atendidas, internalizaron el pensamiento de que ellos solos deben resolver sus problemas, pues nadie les va a ayudar, así que se comportan ocultando sus necesidades, cuando en realidad, no tienen confianza en sus capacidades, pues tienen la percepción de que sus habilidades para mostrar protestas y comunicar sus necesidades no fueron buenas, y por eso no se les atendió (recordemos que el pensamiento del niño es egocéntrico), por tal motivo, no se sienten capaces de poder realizar algo, generando en ellos tristeza y un sentimiento de incapacidad; debido a esto, es importante que el docente entienda que aquellos niños que pudieran pasar desapercibidos por no mostrar problemáticas aparentes, en realidad pudieran vivir con mucha frustración, y que de ahí se deriva su comportamiento falsamente independiente. Para Dyck (2016), estos niños también suelen ignorar cuando alguien como el docente les llama la atención, y como no suelen pedir ayuda, tienden a sentirse frustrados con facilidad, evitando el contacto con los demás y aislandose.

Estos niños pueden mostrar en el aula una conducta indiferente, a veces son distraídos, y nunca quieren aceptar la ayuda por parte de compañeros o del docente, por eso muchas veces suelen ser niños invisibles, donde los adultos piensan que se han adaptado bien y que pueden hacer las cosas de forma independiente, cuando en realidad el niño aprendió a que sus necesidades no son importantes porque nadie le apoyó cuando lo requería, y por eso evita llamar la atención, trabaja solo porque tiene la creencia de que su necesidad es seguir siendo autónomo e independiente, porque él es el único que puede atender sus propias demandas; al no relacionarse con otros, su lenguaje y creatividad pueden ser limitados, y siente desagrado hacia la actividad escolar porque la percibe como algo muy difícil, además, como es inseguro, siente que no tiene la capacidad de hacer las cosas como sus compañeros, lo que aumenta la probabilidad de las dificultades de aprendizaje, incluso, en ocasiones de un rendimiento académico bajo (Beláustegui, 2019).

Sierra y Moya (2012) consideran que el docente podría poner atención a estos niños mostrando su apoyo en las actividades escolares, pero también observando que la tarea a realizar no represente una extrema dificultad para el niño, entendiendo que le puede generar sentimientos de frustración, o una conducta explosiva ante la tarea, por ello, debe revisar que la tarea no sea muy tediosa o larga, aburrida o cansada, debe explicar los objetivos de una forma clara y sencilla para que el niño lo entienda, y adaptar la actividad a las habilidades y capacidades del niño, esta planificación puede apoyar al infante a disminuir sus niveles de frustración. El niño percibirá que sus necesidades son importantes y que hay alguien que las atiende con constancia, para que de ese modo, se genere un ambiente seguro y se forme un vínculo saludable entre el alumno y el docente, lo que tendrá impacto en su conducta y en su aprendizaje.

Por otro lado, los niños que tienen una conducta con predominancia de un patrón de apego ansioso ambivalente, de acuerdo con Gordillo et al. (2016), serán niños que al haber percibido una conducta impredecible por parte de sus figuras de apego, es decir, que a veces se les atendía y otras no, o la forma de atender sus necesidades era de una forma sobreprotectora o ansiosa, entonces tenderán a tener miedo de que la relación con el docente también sea así, es por esto que a veces parecerá que no ponen atención o que están desorientados, que tienen una conducta dependiente y que constantemente necesitan sentir la aprobación del docente, son niños temerosos, pues les angustia mucho la separación con sus padres o cuidadores, mismo temor que se trasladará al docente; derivado de ello, podría ser bueno que los niños preescolares así, lleven un objeto transicional por un tiempo a la escuela, para que éste los haga sentir cómodos, seguros, o que están cerca de la persona de la cual temen separarse.

Los niños de apego ansioso son alumnos a los cuales les cuesta mucho trabajo poner atención, como en el caso de los niños con hiperactividad e impulsividad, además, estarán siempre preocupados por obtener la atención del docente (Beláustegui, 2019). Howes y Hamilton (1993) hablan de la conducta ambivalente en los niños ansiosos, pues su conducta parece incoherente en ocasiones, pero no lo es, lo que pasa es que están en esa dualidad problemática de ambivalencia que aprendieron cuando eran más pequeños, por lo que a veces tenderán a mostrar una conducta ansiosa, irritable, e incluso agresiva, a causa de sentimientos de frustración y rechazo, y en otras ocasiones mostrarán una conducta de mucho apego a su cuidador donde activamente esté enfocado en buscar la proximidad con éste, para recibir afecto y cariño, siendo entonces niños con una conducta que parece impredecible pero no lo es, es ansiosa.

Derivado de esto, Sierra y Moya (2012) consideran que el docente debe mostrar una conducta constante, que no sea impredecible para el niño, en donde el niño pueda aprender mediante nuevas experiencias una vinculación más saludable, que no le sea causa de estrés y temor por no tener la confianza, en sí sus necesidades serán cubiertas o no, por lo que el docente podría también establecer actividades donde tenga interacciones constantes, y explicando de una forma clara y sencilla qué espera del alumno y cómo lo puede lograr, fomentando así, la autonomía y la confianza de que el niño sí lo puede lograr por sí mismo.

Pasando a los niños con patrón de apego desorganizado, Geddes (2017) menciona que en estos niños es común observar una conducta negativa y desafiante, además de complicada, no confían en nadie, ni permiten que se les enseñe, y en ocasiones tienen dificultades para aceptar que tienen un problema o que no saben, por lo que no se debe confundir la conducta de estos niños con una conducta soberbia, es decir, que se sienten superiores, sino que en realidad tienen muchas dificultades que no les permiten tener organización en su desarrollo. Sierra y Moya (2012) expresan que son niños que la mayor parte del tiempo tienen miedo, se muestran temerosos a cualquier estímulo o persona, pues tienen desconfianza de sus padres o cuidadores, esto ocurre porque generalmente estos niños tienen padres negligentes o violentos, por lo que el niño tiene miedo de no saber en qué momento será víctima de nuevo. En otros casos, también son hijos de padres con trastornos psiquiátricos o son niños que han vivido abuso sexual, o experiencias muy traumáticas.

Es por esto que, como mencionan Papalia, Wendkos y Duskin (2009), estos niños estarán siempre alerta para cuidar de su seguridad y supervivencia, mostrando una conducta inestable y contradictoria, con momentos de búsqueda de atención y afecto, pero con episodios constantes de enojo, ira, ansiedad, y tristeza, en ocasiones incluso se autolesionan o muestran una alta sensibilidad al dolor. Esta aparente sensibilidad al dolor es debido a que estos niños pueden vivir un proceso de disociación mental, para así, no tener presentes los malos recuerdos ni sentir el dolor que implica, y todo esto no les permitirá concentrarse o poner atención en el aula, por lo que no podrán aprender. También pueden ser niños que parecen apáticos, con momentos explosivos, ya que no pueden controlar ni regular sus emociones, pueden ser agresivos no sólo con ellos mismos sino que pueden serlo también con los demás, por lo que es muy importante que el docente pueda detectar esto y así ayudarle a sentir que el contexto escolar es un contexto más seguro (Schore, 2000) . Además, debe estar atento por si requiere solicitar ayuda profesional necesaria para salvaguardar la protección del niño en caso de ser necesario.

Observando estas conductas en los niños a causa de los patrones de apego, Montoya-Arenas et al. (2017), mencionan que los vínculos de apego inseguro influyen en los problemas del desarrollo de las funciones ejecutivas, y por ende en el aprendizaje, ya que el desarrollo de esas funciones depende de habilidades que son importantes para que un niño pueda adquirir conocimientos, y para tener habilidades sociales y emocionales, por ejemplo, habilidades más básicas como el control motriz y el control inhibitorio (capacidad que, por ejemplo, no tiene un niño con apego inseguro, en especial el ansioso y el desorganizado), la memoria de trabajo que ayuda a almacenar la información a corto plazo y a la elaboración de información (capacidad que, por ejemplo, no tiene un niño con apego inseguro desorganizado cuando presenta disociación), y como se había revisado anteriormente, problemas en las funciones ejecutivas que no le permiten al niño planear lo que va a hacer, organizar información, tener una secuencia y una ejecución adecuada, lo cual se puede observar en su conducta impredecible e inestable, también se verá reflejado al momento de intentar aprender, y en un nivel más alto, en el deterioro de las capacidades metacognitivas, lo que no le permitirá tener habilidad de abstracción (aislar información específica) ni tener habilidad de reflexión, lo cual también es importante dentro de la capacidad para aprender.

Para finalizar este apartado, Gordillo et al. (2016) concuerdan en, que si el docente es sensible a estas conductas en los niños, si es consciente de que en ocasiones los niños se comportan de una determinada manera debido a sus experiencias tempranas con sus padres o cuidadores, y toma en cuenta que existen estos diferentes patrones de apego, esto puede ayudarle a entender mejor a sus alumnos, a atender y dar respuesta a las necesidades detectadas con acciones más acertadas. Sumado a esto, Dyck (2016) menciona que el docente debería poder brindar seguridad física y emocional a sus alumnos, para que así se sientan más seguros, más confiados e incluso más motivados y abiertos al aprendizaje.



## **Importancia Del Vínculo Docente-Alumno: El Vínculo Docente-Alumno Para Favorecer El Aprendizaje:**

Siguiendo la idea anterior, González (2013) explica por qué es importante el trabajo en la primera infancia, pues es la etapa más sensible para construir las bases de un buen desarrollo, por lo que en estos primeros años es de vital importancia que se busque potencializar las habilidades y capacidades de los niños. Es por esto que, Mondragon (2021) opina que para que esto suceda, debe trabajarse en conjunto entre el docente y la familia del niño, para poder cimentar bases más seguras que ayuden en el proceso de desarrollo de maduración del niño, y si se trabaja la construcción de una vinculación de apego seguro, esto favorecerá a que esos niños se conviertan en adultos más empáticos, por lo que es importante que los niños reciban cuidados adecuados y que se sientan seguros, pues como se ha antes explicado, las experiencias tempranas van a influir en todas nuestras áreas de desarrollo a lo largo de nuestra vida.

Generalmente, la primera vez que los niños acuden a la escuela, en este caso al preescolar, ocurre aproximadamente cuando tienen 3 años de edad, por ello, la escuela de educación infantil es un lugar en donde los niños tienen que vivir una etapa de adaptación, extendiendo sus experiencias ya no sólo a la familia, sino también a la escuela, la cual puede realizar funciones que compensen lo que el niño vivió en sus experiencias más tempranas, y por tal motivo, la escuela es considerada un agente social, pues es el primer medio donde el niño se separará de sus padres, además, de ser un lugar donde vivirá un proceso de adaptación, y en el que tendrá que pasar por un desarrollo de socialización, donde el docente puede ser una figura subsidiaria que le brinde seguridad en ausencia de los padres (Serrano, 2011). Derivado de esto, Bodin (1958) menciona que la adaptación escolar es muy importante para el desarrollo de los niños, pues es una de las bases para la adaptación social en general, así que si un niño tiene problemas para adaptarse a la escuela, tendrá la probabilidad de tener dificultades para socializar y adaptarse a círculos sociales.

Entonces, entrar al preescolar requiere de un proceso de adaptación y de que el niño haga reajustes, pues en esa etapa tendrá nuevas experiencias en donde su nuevo entorno estará rodeado de compañeros, del docente y de otras personas que trabajan en la escuela, por eso mismo es que el trabajo con los niños se tiene que realizar en conjunto, entre familia y escuela, puede ser que en los primeros días los niños lloren debido a la separación de sus cuidadores, pero el docente tendrá que hacer que regresen a la calma, asumiendo así un rol de figura subsidiaria, que pueda satisfacer las necesidades de los niños, de proximidad y de sentir protección, para que la ansiedad que les produce la separación disminuya y estén en mejores condiciones para aprender (Aguaisa y Ñacato, 2021). Debido a que el ingreso al preescolar es una fase de muchos cambios, Huaiquián, Mansilla y Lasalle (2016) ubican este período de transición muy importante para considerar y fortalecer los vínculos de apego seguro, pues lo que el niño aprendió en cuanto a habilidades sociales y emocionales, y también las que no aprendió, se van a relacionar con la formación que pueda tener en la escuela.

Así que, ¿Por qué el docente puede ser una figura subsidiaria?, Bowlby (1989) explica que a los diez meses de edad del bebé, su mundo emocional se expande, permitiéndole relacionarse con otros, y ya no sólo establecer vínculos de apego con sus padres, sino

también con una posible figura subsidiaria, que será una persona que le pueda calmar y brindar seguridad física y emocional cuando el niño lo necesite pero que sus padres o cuidadores no estén presentes. Entonces, como la escuela es el lugar nuevo donde, además, el niño pasará muchas horas al día y donde mantendrá interacciones diarias con su profesor, es por esto que el docente puede ser una figura significativa en la vida del niño, y por ende, también una figura de referencia que pueda satisfacer sus necesidades emocionales y de seguridad.

Pero es importante que el docente sea consciente que, inicialmente el niño cuando llega a la escuela, ya cuenta con un predominante patrón de apego en su conducta debido a la relación que tuvo con sus padres o cuidadores, así que, es normal que en sus primeras interacciones, la relación entre docente-alumno esté condicionada por el patrón de apego del alumno, incluso del docente, porque todos pasamos por este proceso con respecto a las relaciones con nuestros propios padres, de este modo, el niño también tendrá expectativas sobre el vínculo o la relación con el docente, tomando como base sus experiencias más tempranas, y las necesidades que haya desarrollado derivado de su patrón de apego, así que, su conducta estará motivada por esos aprendizajes y esas necesidades; destacando que, como en un primer momento los niños repiten su patrón de apego con el docente al llegar a la escuela, será de suma importancia la calidad de esa relación, pues será la base de cómo serán sus relaciones sociales después (Gordillo et al., 2016).

Las figuras de apego y las figuras de apego subsidiarias son muy importantes porque, Bowlby (1989) explica cómo su conducta genera un modelo operativo interno que es el que regula la conducta de los niños, incluyendo las conductas adaptativas, influyendo así, en el desempeño escolar. Sierra y Moya (2012) consideran que la relación que tenga el alumno con el docente no va a reestructurar o cambiar el tipo de vínculo que estableció el niño con sus padres o cuidadores, pero puede compensarlo, ofreciéndole un vínculo afectivo de calidad donde se le brinde un espacio psicológico y afectivo que lo haga sentir seguro y confiado.

Es importante que el docente pueda ser consciente de todos estos procesos, pues a veces los comportamientos de los niños, incluyendo las conductas problemáticas, que un docente pueda observar en la escuela, no siempre tienen que ver con síntomas de otro tipo de trastornos o con el carácter del niño, sino que pueden ser causa de la relación que tiene el niño con su entorno, debido a que las relaciones con las personas con las que comparte un vínculo afectivo regularán sus representaciones mentales, introyectando información y explicaciones acerca de quién es, de cómo es y del mundo, lo que va a repercutir en cómo el niño se va a relacionar, y en sus procesos de cómo pueda asimilar, almacenar y emplear esta información, o sea, en su capacidad de aprendizaje; es por esto que el niño requiere seguridad para aprender, ya que hay una influencia directa, pues aprender no es sólo recibir información, sino que para poder aprender, los niños necesitan sentir seguridad para poder explorar, y de este modo, poder tener la motivación de descubrir nuevas cosas, para socializar y cooperar con otros, para confiar en la información que recibe por medio de sus sentidos, para no tener miedo de equivocarse mientras explora, y para poder tener la seguridad necesaria para tolerar la frustración o los momentos de incertidumbre (Salvá, Barrutieta y Pedro-Viejo, 2018).

Antes se mencionó la compensación que puede hacer la relación docente-alumno, con respecto al vínculo de apego de los niños con sus padres, esto ocurre por un proceso que Siegel (2001) nombra como plasticidad cerebral, lo cual es una capacidad que tiene el cerebro para poder hacer como una reorganización y poder generar nuevas conexiones neuronales, las cuales van a estar determinadas por las nuevas experiencias. De esta forma, Cruz (2015) menciona que es por esto que, si bien no se puede cambiar lo que el niño ya vivió antes de ingresar a la escuela, la relación con el docente puede generar cambios en sus esquemas o representaciones mentales sobre la vinculación afectiva de apego, para que el niño pueda tener relaciones de calidad que sean más saludables, incluyendo el vínculo docente-alumno, el que favorecerá su desempeño escolar, además, también lo ayudará a desarrollar un autoconcepto y una autoestima más positivas, a que tenga una mejor regulación de sus emociones y un mejor desarrollo de sus funciones ejecutivas, propiciando así, un mejor proceso de aprendizaje.

Es por ello que, Mondragon (2021) considera que el docente es una figura importante que puede apoyar y complementar el desarrollo integral de los niños, ya que las escuelas son lugares donde pasarán gran parte de su tiempo. Pero la forma sobre cómo se entiende la vinculación entre docente-alumno de acuerdo con González (2004), es que esa relación parte de la idea de una <interacción>, donde hay influencias de ambas partes, o sea, que es un proceso recíproco, pues en el proceso de enseñanza-aprendizaje ocurren interacciones dentro del aula entre el docente, alumno y compañeros, además, del ambiente físico y de la actitud hacia la tarea o actividad escolar. Aguaisa y Ñacato (2021) apoyan esta idea acerca de que el vínculo docente-alumno mantiene una relación recíproca, destacando que por eso es importante que la relación esté generada a base de confianza, lo que ayudará a poder identificar mejor las dificultades en los diferentes campos del desarrollo del niño. La interacción es recíproca porque el niño actúa en función de la conducta del docente, y viceversa. Es importante señalar, que el docente tiene una vinculación en todo momento con el alumno, pero la calidad de ésta no siempre es segura. El docente se relaciona con sus alumnos desde que entra al aula, por medio de su tono de voz, de sus expresiones faciales, en la forma en cómo explica y pregunta, por los movimientos de su cuerpo, por cómo mira a los alumnos, etc., todas estas acciones van a influir en el proceso enseñanza-aprendizaje, porque en todo momento hay relación y comunicación, aún cuando parece que no (Morales, 1998).

Además, las figuras subsidiarias como el docente, son clave para niños que establecieron vínculos de apego inseguro con sus padres o cuidadores, pues la calidad de la relación o del vínculo docente-alumno puede influir en su desarrollo cognitivo, en su conducta y en su actitud, influyendo también en su desarrollo social y en su vida escolar, por lo que el papel del docente es activo como un agente preventivo y compensatorio para disminuir posibles riesgos en el desarrollo integral de los niños (Moreno, 2010). De este modo, Fuéguel (2000) considera que el docente debe apoyar y propiciar la experiencia necesaria para lograr el aprendizaje de sus alumnos, ya que su conducta, sus valores y metodología, va a repercutir en la calidad del aprendizaje que sus alumnos puedan adquirir, de un modo similar a la influencia que tiene la conducta de los padres en la representación mental de los niños. Sin embargo, Morales (1998) también indica que la importancia del vínculo docente-alumno no recae en la conducta del docente, sino que ésta es importante porque lo fundamental es la percepción que tiene el alumno de esa relación y de sí mismo (su autoimagen o autoconcepto). Así que, la conducta del docente es un medio favorecedor de una

vinculación segura para poder modificar percepciones y representaciones mentales del niño, y que así, pueda tener un mejor desarrollo y una mejor capacidad de aprendizaje.

Pianta et al. (2002) realizaron un estudio con alumnos de preescolar, en donde observaron que cuando el docente era más sensible a las necesidades de los niños, se relacionaba con ellos de una forma segura y positiva, además de ser un apoyo emocional, los niños estaban más motivados para participar y aprender, y podrían prestar mejor atención a las actividades escolares. Por otro lado, Wentzel (2002) observó que cuando los alumnos tienen relaciones seguras, más cercanas, y saludables dentro del contexto escolar, se sienten más seguros y con más confianza para realizar las actividades que se les pide. Es por esto que la relación docente-alumno es tan importante, pues de acuerdo con Diamond (2011), este vínculo puede regular y prevenir riesgos en el desarrollo cognitivo y académico de los niños, pues si los alumnos sienten que están en un lugar seguro, donde son aceptados y comprendidos, donde perciben que son importantes, y que pueden explorar sin temor, y que no hay riesgo al equivocarse, tendrán una mejor disposición hacia el aprendizaje.

Como se observa, para que un niño tenga un buen desarrollo se requieren varios factores, tanto personales (físicos, cognitivos, etc.), como sociales, emocionales y factores que dependen del contexto en que el que se desenvuelva el niño (Gordillo et al., 2016). Cuando los alumnos no cuentan con un vínculo afectivo seguro, Aguaisa y Ñacato (2021) explican que los niños podrían presentar conductas asociales, tener problemas o la incapacidad para relacionarse con los demás, no podrán adaptarse a la escuela, les será difícil seguir normas y reglas, mostrando además protestas (conductas) ante esto, como llorar, gritar, etc, pero éstas serán con mucho desborde emocional y de difícil contención.

Por todo lo anterior mencionado, se concluye que es importante fomentar relaciones seguras en los niños, y el docente puede participar en esto cuando los niños entran a la educación preescolar. Aunque parece un desafío, es fundamental que todas las personas que trabajan con niños conozcan esta información, y que estén atentos a las características de los niños, a su comportamiento, a su conducta, a su actitud, pero también a sus fortalezas, habilidades y capacidades (Junji, 2004). Lo que es importante para trabajar en generar vínculos de apego de seguridad ganada, es decir, vínculos seguros generados a través de nuevas experiencias más saludables.

### **Estrategias Para Trabajar El Vínculo Docente-Alumno En El Aula:**

A continuación se comparten recomendaciones hechas por expertos en el tema que pretenden ser de ayuda para los docentes y todas aquellas personas que trabajan con niños en etapa preescolar, esperando que sean puntos que puedan aplicar en el aula, por la importancia que se ha desarrollado a lo largo del presente trabajo, pensando en que son conductas que se pueden implementar aún tomando en cuenta que los docentes también cuentan con un patrón de apego predominante en su conducta. Por ejemplo, de modo general, es clave mantener un clima agradable y adecuado para cada actividad que se vaya a plantear, además, de brindar atención cuando se observe que el niño tiene alguna necesidad (Mondragon, 2021).

Bautista (2015) considera diez puntos clave para trabajar un vínculo seguro entre docente-alumno en el aula:

- Ser más observador de la conducta de los niños, detectar cómo interactúan con los demás; tener más sensibilidad ante esto podrá ayudar al docente a percatarse mejor de las necesidades de sus alumnos, y así, poder planear estrategias que favorezcan el vínculo, con relación también a las actividades escolares.
- Generar seguridad y propiciar una convivencia sana mediante el establecimiento de normas en el grupo, además, el docente puede pedirles que ellos también propongan y participen en la elaboración de normas de la clase, mientras los invita a reflexionar acerca de por qué es importante para todos seguir esas normas.
- Ser empático con los niños, para que ellos lo vean como una referencia de comportamiento, y así generar en ellos también la empatía, además, de ayudarles a identificar lo que sienten, a reconocer y a nombrar sus emociones.
- Propiciar que los niños se sientan queridos, que sientan que importan, que son valiosos y que alguien se preocupa por ellos y por sus necesidades, para lograr esto, el docente puede demostrar su interés al escucharlos, mirarlos a los ojos, y hacerles saber que comprende lo que sienten.
- Apoyar a los niños con estrategias de autocontrol, para que encuentren formas más sanas de responder a una situación, reconociendo o reforzando positivamente cuando se observe que el niño las implementa en su conducta.
- Enseñarles a usar el diálogo cuando tienen conflictos, ayudándoles a identificar lo que ellos y los otros sienten, para que los niños aprendan que hay mejores maneras de relacionarse; mediante el respeto se puede crear una nueva representación mental en el niño acerca de que este valor universal es importante y que todos merecemos sentirnos entendidos, apoyados y queridos.
- Promover un concepto positivo del mundo, de la vida y de los seres humanos, lo cual puede hacer mediante su actitud, desde una sonrisa cuando se dirige a ellos, hasta mostrar preocupación por ellos, y al ofrecer su ayuda para realizar las actividades o cuando observe que el niño lo requiere (sin llegar a la sobreprotección, o a la afectación de la autonomía), de este modo podrá cambiar las representaciones mentales negativas sobre las relaciones sociales, sobre el mundo y sobre los demás.
- Ayudar a que tengan un autoconcepto y una autoestima más positivos, considerando y resaltando que todos son valiosos por ellos mismos, no por lo que hacen o no hacen, mencionando sus cualidades, evitando etiquetas y generalizaciones, escuchando y atendiendo siempre sus preguntas.
- Enseñar y fomentar la práctica de los valores, pues ello favorecerá a que haya una convivencia más sana, y a que se promueva el aprendizaje entre pares, o el aprendizaje cooperativo.
- Enseñar diferentes habilidades sociales, que puedan hacer que el niño se relacione mejor, que lo enseñen a escuchar y a comprender a los demás.

Por otra parte, las emociones juegan un papel importante, por lo que es necesario considerar la llamada afectividad positiva, pues ésta repercute en el desarrollo de los niños, así que el docente debería tener en cuenta también sus emociones y las de los niños (Mondragon, 2021). Es entendible que el docente no siempre esté de ánimo para estar muy receptivo ante las conductas de los niños o que también pase por situaciones que le hacen experimentar emociones no agradables, y que por lo tanto, se comprende que no todo el

tiempo esté disponible emocionalmente para transmitir afectividad positiva a sus alumnos, sin embargo, se considera oportuno que el docente al ser sensible a este tema, conozca una nueva perspectiva y comprenda mejor tanto la conducta de sus alumnos como la importancia de su trabajo en el desarrollo integral de los niños, para así, crear consciencia de por qué transmitir disponibilidad al alumno es importante, ya que como niños, no pueden regularse por sí solos, necesitan a una adulto que les ayude, y eso requiere que ellos como adultos también busquen su propio momento adecuado, para regular sus emociones en caso de ser necesario, y así, estar disponibles para el alumno.

Otro punto importante a considerar, es que el docente siempre debe establecer contacto visual con el niño cuando éste le habla o viceversa, ya que eso fomenta la buena comunicación y la empatía, debido a la activación de las neuronas espejo, las cuales ayudan a la imitación y a la identificación de lo que observamos, como las emociones de los demás, por eso es importante que el docente en el momento de hablarle a un niño, idealmente tendría que buscar bajar a su altura para así mirarlo a los ojos de una forma cálida, afectiva y empática (Betancourt et al., 2014).

El juego también es muy importante en la etapa preescolar, ya que mediante éste se puede establecer un vínculo seguro con el niño, y los juegos pueden ser de diferentes maneras, incluso grupales, lo importante es que cuando se juegue se le demuestre que es reconocido y que es querido, además, el juego favorece la maduración, el aprendizaje y el desarrollo en los niños de edad preescolar (Mondragon, 2021). Durante los juegos en grupo, hay que observar muy bien la conducta que está teniendo cada niño, porque durante las interacciones podrían ocurrir situaciones opuestas a la seguridad y confianza que queremos transmitir, por ejemplo, en los casos en que un niño no es tomado en cuenta para jugar, es rechazado, o no se toma en cuenta su opinión, etc., se puede ver afectado negativamente su autoconcepto y su autoestima, impactando así, la vinculación docente-alumno en sus emociones y en su conducta, ya que el docente al observar esto, es quien puede modificar la situación al intervenir. Mondragon (2021) también propone que contar historias es una actividad que puede usar un docente para promover interacciones seguras, de bienestar y de seguridad, pues mientras se cuenta la historia ocurren interacciones entre docente-alumno, como el contacto visual, la escucha activa, la respuesta a sus necesidades (por ejemplo, escuchar sus preguntas y resolverlas), además, de la interacción verbal, del tono de voz del docente y de sus expresiones corporales o gestuales.

### **Conductas Bien Tratantes:**

Además de generar una relación cálida y sensible, existen algunas conductas bien tratantes que Guerrero (2018) considera apropiadas para poder desarrollar una vinculación segura:

- Realizar acciones que le transmitan al niño protección y seguridad, es decir, que el niño sienta que hay un adulto preocupado por él y que está disponible para atender sus necesidades.
- Realizar acciones que fomenten la autonomía, esto es, permitir al niño que tenga curiosidad y que explore lo que le rodea, siempre y cuando cuidemos su seguridad, y no reprimir su curiosidad, pues es necesaria para el aprendizaje.
- Siempre responder sus preguntas, sin olvidar tomar en cuenta su edad y etapa de desarrollo, pero dar una respuesta que haga sentir al niño escuchado, que se le

permite la curiosidad, y que se cubre su necesidad de que le expliquen algo que no entiende.

- Dedicarles tiempo de calidad, si un niño nos habla, siempre mirarlo y hacer que se sienta valorado, escuchado, tomado en cuenta, y dar respuesta ante lo que nos está diciendo, osea, no ignorarlo.
- Establecer límites de acuerdo a su edad, explicándoles siempre el por qué del límite y hacerlo de una forma sensible, no coercitiva, es decir, no imponiendo, sino explicando y haciéndole saber que los límites son importantes para él y para la misma convivencia; mostrar empatía hacia sus emociones y sentimientos, identificando primero qué emoción o sentimiento está experimentando, ya que antes de explicar un límite, primero hay que regular el estado emocional. Ya que, para aprender (escuchar y entender el límite), primero debe estar en calma (estar contenido y sentirse seguro).
- Si logramos identificar sus emociones podremos actuar de forma responsiva, es decir, ayudarles a identificar, nombrar y regular su emoción, para después cubrir otras necesidades que tengan; validar siempre sus emociones con respeto, haciéndoles saber que está bien sentirlo y expresarlo, pero ayudándoles a regular la conducta asociada a esa emoción; mostrar disponibilidad, lo cual requiere actitud positiva, respeto, constancia y perseverancia.
- Anticipar lo que vayamos a hacer y tener conductas que ellos puedan identificar como predecibles y coherentes a sus protestas o necesidades.
- Empoderarlos, confiando en ellos y enseñándoles a tener seguridad en ellos, dotándolos de habilidades para enfrentar el mundo.
- Y hacerles saber que son queridos no por lo que hagan, sino porque son muy valiosos e importantes.

### **Discusión De Resultados Y Conclusiones:**

Después de haber realizado la revisión teórica, podemos decir que el vínculo docente-alumno es importante para la etapa preescolar, pues como se ha presentado a lo largo del escrito, la existencia de un vínculo seguro en los niños se relaciona de forma directa con el desarrollo neurobiológico, impactando en su desarrollo biopsicosocial y en su proceso de aprendizaje.

Además, el apego seguro no sólo es la base del desarrollo social del niño, sino también del desarrollo emocional que le ayuda a tener estructura mental, lo que también influye en el desarrollo psicomotriz. Por ejemplo, Torras (2002) menciona que por medio de los cuidados y del juego que hay durante ese vínculo, el niño construye su esquema corporal, conoce las partes de su cuerpo tanto en él como en el de su madre, se orienta en el espacio y en el tiempo y genera equilibrio, siendo todas estas bases del aprendizaje, por lo que el apego entra en función y al servicio de la construcción y del fundamento del desarrollo humano.

Al construir un vínculo de apego seguro hay mucha comunicación entre el bebé y la mamá, lo que influye en su aprendizaje y desarrollo del lenguaje, habilidad que requiere el desarrollo de la motricidad fina. De este modo, Torras (2009) comenta que cuando el niño interactúa con su madre aprende a comunicarse, lo que le servirá de base para desarrollar

después un lenguaje verbal, también por medio de esta interacción comunicativa, el niño aprende a diferenciar estados de ánimo, identificando también sus emociones, y sumado a esto menciona que cuando el bebé tiene una necesidad y ésta es respondida con coherencia por su cuidador primario, en él se van formando las bases para tener capacidad de diferenciación, de síntesis y de abstracción, herramientas que le serán útiles en el aprendizaje conceptual, y para desarrollar su criterio ante una situación.

La calidad del vínculo de apego generado en los primeros años de vida del niño, con sus figuras de apego, impacta en el desarrollo o deterioro de estructuras y funciones del cerebro, afectando o favoreciendo el proceso de aprendizaje. Tal como exponen diversos autores como Jalongo y Hirsch (2010), e Immordino-Yang y Damasio (2011), quienes explican que las emociones en el niño son producidas por un determinado tipo de vinculación y que éstas van a influir en estructuras del cerebro, como el hipocampo, la generación de neurotransmisores como el cortisol o la dopamina, y en funciones ejecutivas como la planificación, la atención, la memoria, etc., así mismo, en el área conductual, y en su capacidad o seguridad para explorar. Esto también va a influir en si el niño se encuentra disponible para aprender, pues si no tiene esquemas mentales organizados, y además, está en alerta todo el tiempo, con el sistema simpático activado por estar más preocupado por la relación y por la separación, tanto con sus padres como con el docente, por el grado de atención que recibe, y por no saber o no estar seguro de si sus necesidades serán cubiertas, por no tener certeza sobre si sus protestas serán suficientes y atendidas, por estar preocupado todo el tiempo porque considera que no tiene la capacidad de hacer las cosas, o por tener miedo de que la conducta de las personas que lo rodean sea impredecible, es natural que este infante no pueda poner atención a las clases, no pueda adaptarse a la escuela ni pueda trabajar en equipo, no pueda realizar o terminar las actividades escolares o las de casa, y puede que presente problemas de conducta, deteniendo o afectando, su desarrollo para el aprendizaje.

Como todo esto ocurre antes de que el niño ingrese al preescolar, el papel del docente puede ser de figura subsidiaria debido a su convivencia frecuente con el niño una vez que ingresa al preescolar y porque su conducta tiene una influencia directa en el niño, así como la de los padres, por lo que su conducta puede ayudar a compensar la relación vincular del niño, por ejemplo, si el niño estableció un vínculo de apego seguro con sus padres, el docente puede fortalecerlo haciéndole sentir que él también será una persona confiable ante sus necesidades, y en el caso de que los niños hayan generado un vínculo de apego inseguro con sus padres, el docente a través de nuevas experiencias puede compensar esa base insegura, construyendo una base segura que le permita ver al niño que hay otras formas de relacionarse, generando así un vínculo de seguridad ganada, lo cual va a influir en el mundo emocional del niño, y por ende, en el desarrollo cognitivo, logrando que el niño se sienta seguro para explorar y aprender. Así que, tal como exponen algunos autores como Fuéguel (2000), Moreno (2010) y Diamond (2011), el docente puede construir una relación segura con el niño para brindarle seguridad en un nuevo entorno que para el niño representa un proceso de adaptación, y así favorecer su desarrollo cognitivo, social y emocional.

Por otro lado, el docente no debe estar preocupado por la relación en sí, o dándole importancia a pensamientos sobre que el niño es así con él, pues no es así, los niños ya aprendieron a actuar de cierto modo y lo que hacen es repetirlo en el aula, y al responder a



la conducta del docente, por lo que el docente, debe tener presente que lo importante de la vinculación con el alumno es ser constante y perseverante a través de conductas que le generen al niño nuevas experiencias más resilientes, más saludables, y más seguras, para que el niño pueda integrarlo a su modelo operativo interno, y construya nuevas representaciones mentales que ayuden a mejorar su conducta, así como su concepción sobre sí mismo y sobre el mundo, para que de ese modo, esté disponible para aprender. Así que, como expresan Gordillo et al. (2016), los docentes deben estar conscientes de que los niños ya tienen un determinado tipo de conducta derivado de sus primeras experiencias de vida y del tipo de vínculo de apego que generaron con sus padres.

Lo importante de una vinculación segura entre docente-alumno, no radica en que el docente se empeñe en sólo tener una buena relación o tener conductas bien tratantes en el aula, sino que debe estar consciente que lo importante es generar en el niño seguridad, pues ser una figura subsidiaria no es la finalidad, sino generar nuevas representaciones mentales en el niño, más saludables y seguras, que lo alienten a explorar y a aprender, así que el docente deberá buscar fomentar esto en las oportunidades que tenga para hacerlo, por ejemplo, mediante la verbalización, anticipando al niño, diciéndole siempre qué es lo que puede esperar de su parte, mencionando que lo va a apoyar, que lo escucha, etc. Porque como explica Morales (1998), lo más crítico no es la conducta del docente, sino la representación mental del niño sobre ésta.

No se trata de que el docente esté en todo momento atendiendo al niño, puesto que en el aula de clases donde hay muchos niños sería complicado, por lo que quiero aclarar, que lo importante es que el docente se muestre accesible, es decir, que sea observador (más sensible) ante las conductas del niño, y que cuando detecte una necesidad en el niño, pueda dar una respuesta saludable ante esa conducta, incluso, por ejemplo, cuando el niño aparentemente no necesita ayuda para realizar una actividad, entonces, lo importante es que el docente a través de su diálogo verbalice experiencias reparadoras, haciéndole sentir al niño seguridad y haciéndole saber que puede confiar en él, aceptando y respetando sus procesos, para cuando él esté listo de aceptar en este caso, la ayuda que necesita para realizar la actividad. Como exponen Huaiquián, Mansilla y Lasalle (2016), y Estévez (2015), no es en sí el tiempo que se le da, sino más bien la calidad en que se está durante la interacción y convivencia.

Creo que partiendo de este tema los docentes pueden ver que en ocasiones la conducta de los niños puede ser producto de una protesta emocional en respuesta a su vinculación de apego con sus padres. Tal como mencionan Salvá, Barrutieta y Pedro-Viejo (2018), en ocasiones los problemas de conducta de los alumnos son causa de un problema emocional, es decir, que no siempre tiene un origen orgánico o cognitivo.

La finalidad de este trabajo ha sido crear y/o favorecer la sensibilidad en los docentes de preescolar y en todas aquellas personas que trabajan con niños, para fomentar una nueva perspectiva, una nueva visión sobre la conducta de los niños, y sobre la importancia de su rol como influencia en el desarrollo integral y en el aprendizaje de los niños. Pero es importante señalar que la calidad del vínculo de apego en los niños no siempre es una causa única determinante en el desempeño escolar, pues esto depende de muchos otros factores y contextos de la situación de cada niño, por ejemplo, podría ser que un niño aunque haya generado un vínculo en mayor grado de tipo inseguro evitativo, pueda ir

luchando solo con esta situación, ya que por eso mismo, suelen ser niños “invisibles” al no causar problemas en la escuela, sin embargo, esto no quiere decir que el niño esté abierto al aprendizaje, que lo esté disfrutando o que esté potencializando sus habilidades, ya que en la mayoría de las ocasiones ve las tareas con desagrado y con dificultad. Tal como opina Bowlby (1989, 1993) cuando describe las conductas de los infantes que han generado un patrón de apego inseguro evitativo.

Por ello, la calidad del vínculo de apego y de las experiencias tempranas en los niños se consideran como factores que ayudan a pronosticar el tipo de relaciones que va a tener el niño en un futuro, su comportamiento, su desempeño académico, sus habilidades, su desarrollo y su capacidad de aprendizaje. Teniendo repercusiones negativas mayormente cuando el niño no encuentra una figura subsidiaria que le ayude a construir su organización mental, la seguridad en sí mismo, la seguridad en los demás y la seguridad para explorar el mundo. También considero que el docente puede crear consciencia y sensibilidad en los padres sobre este tema, porque la figura subsidiaria no es el único que participa como influencia en el niño, pues depende del infante, de cómo lo represente él en su mente, de cómo perciba la relación, y si considera al docente como una persona significativa, porque si no es así, la mayor influencia vendrá de los padres o cuidadores, existiendo barreras para que el niño considere el vínculo con su profesor.

La recopilación de recomendaciones hechas por expertos en el tema sobre estrategias para llevar a cabo en el aula, se coloca en el presente trabajo con la finalidad de mejorar la estadía de los niños en el preescolar y favorecer sus procesos de aprendizaje. Este trabajo reconoce que los docentes también tienen un determinado patrón de conducta derivado de sus propias experiencias con sus padres, y que por lo tanto, quizá el camino para aplicar estas estrategias no siempre sea fácil, pero lo que se busca es que el docente al tener conocimiento y sensibilidad ante este tema, pueda ir adoptando conductas bien tratantes en su práctica diaria con los niños, siendo flexible y adaptándolas a su trabajo, teniendo siempre en consideración que se debe ser sensible a identificar las necesidades de los niños. Esto no quiere decir que el docente está obligado a no experimentar sus propias emociones o a no reconocer sus propias necesidades, sino que debe poner atención a las de los niños para así poder dar una respuesta coherente, y aprender a que también debe encontrar momentos para regularse y regresar a la calma, tal como se espera que el niño aprenda a hacerlo por medio de nuestra guía, pues un niño emocionalmente desbordado o inestable, simplemente no estará en condiciones ni para explorar ni para aprender.

Estudiar el aprendizaje desde el vínculo de apego se considera importante porque ayuda a explicar nuestra conducta y el proceso de aprendizaje, debido a que a través de esta vinculación, el niño va a aprender a conocer e integrar el mundo, va a adoptar habilidades necesarias para su desarrollo cognitivo, motor, emocional y social, lo cual tendrá un impacto en su disponibilidad y capacidad para el aprendizaje. Así como exponen autores como Lecannelier (2006), Bowlby (1989), Barudy y Dantagnan (2010), y Siegel (2007), sobre que la calidad de las experiencias tempranas con nuestros padres van a influir en nuestro comportamiento futuro y en nuestra organización mental, dependiendo de la calidad de la relación que hayamos tenido con ellos, de la cantidad y calidad de cuidados que nos hayan proporcionado, y de la existencia o no de cuidados cariñosos o sensibles que hayamos experimentado.

Los hallazgos de la investigación se consideran importantes no sólo para los docentes de preescolar, sino para todas aquellas personas que trabajan con niños, juntando de manera práctica información relevante y sustentada teóricamente que ayude a comprender la importancia de los vínculos seguros entre docente y alumno, debido a su impacto en el desarrollo y en el aprendizaje, ayudando a que se comprenda por qué puede ocurrir este proceso y qué factores intervienen.

Después de la revisión teórica realizada a lo largo de este trabajo, es evidente que para favorecer un crecimiento adecuado que permita desarrollar un apego seguro y/o vínculos saludables en la primera infancia, es necesario que la educación y la crianza sea desde un trato cariñoso y sensible, en un primer momento al interior de las familias, que son su primer grupo social en el que se encuentran inmersos, posteriormente es necesario que también los profesores continúen con ese enfoque dado que cuando los niños ingresan a la educación formal también generarán vínculos con ellos, principalmente con el docente, es por ello que considero que las áreas de oportunidad para mejorar las relaciones entre padres e hijos con apego seguro, o algunas líneas de investigación que se pueden sugerir son:

- ★ La aplicación de un taller dirigido a futuros padres de familia, es decir, adultos que serán padres en un período próximo, para que se les pueda instruir y proporcionar estrategias que promuevan el trato cariñoso y sensible que faciliten acciones y actividades que fomenten el apego seguro.
- ★ La capacitación de los docentes en el enfoque del trato sensible y cariñoso, para que las escuelas de educación preescolar, lo puedan trasladar al aula, proporcionándoles acciones que faciliten la mediación para la construcción de un vínculo de apego seguro con los alumnos, que a ellos les facilite una adaptación adecuada a la etapa preescolar, y para poder satisfacer sus necesidades en razón de poder ofrecer mejores oportunidades para el aprendizaje temprano y una mejor atención receptiva, lo cual repercutirá en el aprendizaje académico, en el adecuado manejo de sus emociones, y en sus formas de relacionarse, a corto y largo plazo.
- ★ También se sugiere Investigar sobre la práctica de Mindfulness en el aula, práctica alternativa para generar un clima adecuado dentro del aula donde el profesor manifieste una adecuada disposición para atender de manera positiva, con calidad y calidez a los estudiantes, esta estrategia permite al docente regular su estado emocional y el del niño, creando un ambiente propicio para favorecer la disposición para el aprendizaje de los alumnos, además de enriquecer la vinculación segura y saludable entre los dos.

## Referencias:

- Aguaisa Unapucha, S. M., & Ñacato Oña, D. A. (2021). *Caracterización de los vínculos afectivos en las dificultades escolares basadas en la teoría del apego* (Bachelor's thesis, Quito: UCE). Universidad Central del Ecuador, Ecuador.
- Bautista Martín, S. (2015). *El maestro de El como figura de apego: pautas de intervención* (Tesis de Maestría). Universidad de Salamanca, Escuela Universitaria de Magisterio de Zamora.
- Betancourt, Y. U., Restrepo, J. G., Pinzón, S., Acosta, J., Díaz, M. y Bonilla, C. (2014). Vínculo afectivo en pares y cognición social en la infancia intermedia. *International Journal of Psychological research*, 7(2), 51-63.
- Barudy, J., y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de competencias y resiliencia parental*. Barcelona: Gedisa.
- Beláustegui, M. (2019). *El docente como figura de apego y su capacidad de compensar vínculos de apego inseguro* (Doctoral dissertation). <https://rii.austral.edu.ar/handle/123456789/740>
- Bretherton, I., & Munholland, K. A. (1999). Internal working models in attachment relationships: A construct revisited. In J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (p. 89–111). New York, US: The Guilford Press.
- Bodin, P. (1958). *La adaptación del niño al medio escolar*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Bowlby, J. (1989). *Una base Segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego* (1era edición). Barcelona, España: Paidós.
- Bowlby, J. (1993). *La separación afectiva*. Madrid: Paidós.
- Chamorro, L. (2012). El apego. Su importancia para el pediatra. *Pediatría (Asunción)*, 39(3), 199-206.
- Crittenden, P. M. (1995). *Apego y psicopatología*. Santiago de Chile: Sociedad de Terapia Cognitiva postracionalista.
- Cruz Rhor, A. M. (2015). *El vínculo afectivo en el preescolar un estudio cualitativo* (Master's thesis). USFQ, Quito.

- Di Bártolo, I. (2016). *El apego. Cómo nuestros vínculos nos hacen quienes somos*. Buenos Aires: Lugar.
- Diamond, A. (2010). The evidence base for improving school outcomes by addressing the whole child and by addressing skills and attitudes, not just content. *Early Education and Development*, 21(5), 780–793.
- Dyck Deviscour, S. D. (2016). *El vínculo afectivo entre profesores e infantes de guardería y su importancia para el fomento de un apego seguro* (Bachelor's thesis). USFQ, Quito.
- Estévez González, M. L. (2015). *El apego y la incidencia en las dificultades de aprendizaje* (Tesis de grado). Universidad de la República, Montevideo.
- Fried, L. (2011). Teaching teachers about emotion regulation in the classroom. *Australian Journal of Teacher Education*, 36(3), 117-127.
- Fuéguel, C. (2000). *Interacción en el aula*. Barcelona: Praxis.
- Geddes, H. (2017). *El apego en el aula. Relación entre las primeras experiencias infantiles, el bienestar emocional y el rendimiento escolar*. Barcelona: Graó.
- González Blanco, R. (2004). Aprendizaje en el aula. Relaciones interpersonales. En E. González, y J.A. Bueno: *Psicología de la Educación y del Desarrollo en la Edad Escolar* (pp.749-786). Madrid: Editorial CCS.
- González, Y. (2013). *Amar sin miedo a malcriar*. Barcelona: RBA INTEGRAL
- Gordillo, M. G., Fernández, M. I. R., Herrera, S. S., & Almodóvar, Z. C. (2016). Clima afectivo en el aula: vínculo emocional maestro-alumno. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 1(1), 195-202.
- Grimalt, O. & Heresi, E. (2012). Estilos de apego y representaciones maternas durante el embarazo. *Revista Chilena de Pediatría*, 83(3), 239-246.
- Guerrero, R. (18 de Junio de 2018). 12 pasos para desarrollar el apego seguro en niños, clave para criar hijos resilientes. *El País*. [https://elpais.com/elpais/2018/06/14/mamas\\_papas/1528971103\\_795437.html](https://elpais.com/elpais/2018/06/14/mamas_papas/1528971103_795437.html)
- Herrera Défaz, M. E., & Sandoval Ramírez, K. M. (2019). *El apego seguro y su influencia en la inserción escolar. Estudio realizado desde la teoría de John Bowlby con cinco madres y sus hijos cuyas edades oscilan entre tres y cinco años en la Escuela de Educación Inicial "Nuestra Madre de la Merced", en la ciudad de la Latacunga, en el año 2018* (Bachelor's thesis). PUCE, Quito.
- Howes, C. y Hamilton, C. E. (1993). The Changing Experience of Child Care: Changes in Teachers and in Teacher-Child Relationship and Childres's Social Competence with Peers. *Early Childhood Research Quarterly*, 8, 15-32.

- Huaiquián-Billeke, C., Mansilla-Sepúlveda, J., & Lasalle-Rivas, V. (2016). Apego: representaciones de educadoras de párvulos en jardines infantiles en Temuco, Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2).
- Immordino-Yang, M.H. & Damasio, A. (2011). We feel, therefore we learn: the relevance of affective and social neuroscience to education. *Learning Landscapes*, 5(1), 115-132.
- Jácome, G. L. R. (2019). Importancia del vínculo de apego en el proceso de aprendizaje y el desarrollo de las capacidades cognitivas, desde las películas *Manos milagrosas* y *Todos los niños son especiales*. *Poiésis*, (36), 60-73.
- Jalongo, M., & Hirsh, R. (2010). Understanding reading anxiety: new insights from neuroscience. *Early Childhood Education Journal*, 37(6) 431-435.
- Junji. (2004). *Bases curriculares de la educación parvularia*. Santiago de Chile: Junji.
- Lecannelier, F. (2006). *Apego e Intersubjetividad*. Santiago de Chile: LOM.
- Marrone, M. (2009). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Molina Romero, T. I. (2015). *El apego y su influencia en los rasgos de personalidad* (Bachelor's thesis) Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato, Ecuador.
- Mondragon Terrones, Y. D. (2021). *Rol de la familia y docentes en el desarrollo del apego seguro* (Tesis de grado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.
- Montoya-Arenas, D. A., Soto, V. O., Feijoo, I. C. M., Gaviria, A. M., Andrade, R., & Restrepo, N. J. Z. (2017). Relación entre apego y funciones frontales y ejecutivas en niños de 6 a 10 años de una institución educativa pública. *Psicología desde el Caribe*, 34(2), 106-119.
- Morales, P. (1998). *La relación profesor-alumno en el aula*. Madrid: PPC.
- Moreno G. R. (2010). *Estilos de apego en el profesorado y percepción de sus relaciones con el alumnado* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología, Departamento Metodología de las Ciencias y el Comportamiento, Madrid.
- Ossandón Araya, V., & Pascual Vergara, C. (2016). *Apego y aprendizaje lingüístico y socio-afectivo en niños (as) de 1 a 2 años de edad* (Doctoral dissertation, UCINF). Universidad UCINF, Chile.
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2009). *Desarrollo humano*. México D. F.: McGraw Hill.

- Pedro-Viejo, A. B. (2013). La familia en la formación de la persona. O la importancia del vínculo de apego temprano en el desarrollo humano. *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 88(345), 287-304.
- Perry, B. D. (2006). Applying principles of neurodevelopment to clinical work with maltreated and traumatized children: the neurosequential model of therapeutics. En Webb N.B. (Ed.), *Working with traumatized youth in child welfare* (pp. 27–52). New York: The Guilford Press.
- Pianta, R. C., La Paro, K. M., Payne, C., Cox, M. J., & Bradley, R. (2002). The relation of kindergarten classroom environment to teacher, family, and school characteristics and child outcomes. *Elementary School Journal*, 102, 225 – 238.
- Rodríguez Luna, M. E. (2005). Habilidades Cognitivas y Competencias sociales. *Revista Universidad Distrital*, 123-132.
- Salvá, C. P., Barrutieta, A. H., & Pedro-Viejo, A. B. (2018). De la seguridad al aprendizaje: claves para el trabajo con la familia desde la psicología del apego. *RELAdEI. Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 7(2-3), 41-50.
- Schore, A. (2000) The effects of early relational trauma on right brain development, affect regulation and infant mental health. *Mental Health Journal*, 22, 201-269.
- Schore, A. N. (2001). Effects of a secure attachment relationship on right brain development, affect regulation, and infant mental health. *Infant Mental Health Journal*, 22(1/2), 7-66.
- Serrano García, A. I. (2011). El apego en educación infantil. *Temas para la Educación: Revista digital para profesionales de la enseñanza*, (13), 1-5.
- Siegel, D. J. (2001). Toward an interpersonal neurobiology of the developing mind: attachment relationships, “mindsight,” and neural integration. *Infant Mental Health Journal*, 22(1–2), 67–94.
- Siegel, D. J. (2007). *La mente en desarrollo*. Bilbao: Desclée de Broower.
- Sierra García, P., & Moya Arroyo, J. J. (2012). El apego en la escuela infantil: algunas claves de detección e intervención. *Psicología educativa*, 18(2), 181-191.
- Sierra, G. P. & Moya, A. J. (2012). El Apego en la Escuela Infantil: algunas Claves de Detección e Intervención. *Psicología Educativa*, 18(2), 181-191.
- Sousa, D. & Tomlinson, C.A. (2011). *Differentiation and the brain: how neuroscience supports the learner friendly classroom*. Bloomington: Solution Tree Press.
- Torras de Beà, E. (2002). *Dislexia en el desarrollo psíquico*. Barcelona. Paidós.

Torras de Beà, E. (30 de Mayo de 2009). Las interacciones tempranas actuales y sus destinos. *Más tiempo con los hijos*. <http://mastiempoconloshijos2.blogspot.com/2009/11/las-interacciones-tempranas-actuales-y.html>

Vargas, J. & Arán, V. (2013). Importancia de la Parentalidad para el desarrollo cognitivo infantil: una revisión teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 171-178.

Wentzel, K. R. (2002). Are effective teachers like good parents? Teaching styles and student adjustment in early adolescence. *Child Development*, 73(1), 287–301.